

*H. Alfano Vaser
... tan humano*



FINALIDAD

Entre nuestros modelos de santidad marista, el más modesto y menos conocido es seguramente el H. Alfano.

No tiene el prestigio del Padre Champagnat, el fundador, ni el del H. Francisco, primer superior general. No tiene la dimensión del H. Basilio, un superior general que vivió en nuestro mundo tras el acontecimiento histórico del Vaticano II y surcó el universo marista. Alfano no tiene la gloria del martirio. Su vida se desarrolló en las casas de formación desde 1903: fue designado maestro de novicios en 1907 con 34 años y desarrolló esa labor durante 15 años, luego fue director de los escolásticos durante 16 años. Situación modesta que debería ser propicia para un religioso cuyo ideal era el ocultamiento en una familia religiosa en la que la humildad es una de las características.

Por tanto no es extraño que se oiga: «El Hermano Alfano es ciertamente un santo, pero de otro tiempo, de un estilo de santidad obsoleto, ascético, basado en el respeto meticuloso a la Regla, y que rezaba con unas expresiones de oración que para nosotros han perdido el atractivo» Y es cierto.



Eso es un aspecto de la santidad del hermano Alfano, pero que está lejos de ser el más importante. Hay en él una humanidad llena de la bondad de Dios. Habría que releer el libro *Pane di casa nostra*¹ para convencerse de esto: muy a menudo aflora en él una humanidad hecha de gran delicadeza hacia los demás, de este amor que es la esencia de la santidad.

La lectura de sus cartas y muchos otros testimonios nos ponen en contacto con un hermano que era sensible, inteligente, atento a los demás, con estallidos de humor, de una gratitud natural y abundante, de un sentido de la responsabilidad muy acusado; su corazón se muestra poblado de personas y de problemas, sobre todo cuando se volvía hacia el Señor y la Virgen María. El H. Alfano es un hombre totalmente impregnado de Dios, para él fuente de paz y de sabiduría, la pasión de su vida.

¹ *Pane di casa nostra* es una biografía del H. Alfano, editada en Nápoles, en francés, inglés, español, portugués e italiano. Es un librito de 48 páginas. Uno tiene a menudo la tentación de copiar sus cartas, que tanto revelan el santo que era. A través de ellas emerge *el otro Alfano*, un místico muy humano, muy próximo, muy atento y fiel a sus amigos. La bondad de Dios, que él prefiere denominar 'la benignidad de Dios' irradia de su corazón, ilumina y caldea a los demás.'

LAS CARTAS

Disponemos de 263 cartas originales del H. Alfano, dos circulares a los hermanos, su testamento, notas, reflexiones y comentarios sobre los novicios.

La gran mayoría de este material se sitúa en los diez últimos años de su vida, 1933-1943. La carta más antigua data de 1899 y las últimas de fines de 1942. El H. Alfano no dejaba jamás una carta sin contestar, aunque a veces reconociera ser un poco «tortuga» en las respuestas.

Entre las cartas, las enviadas a la familia alcanzan el número de 101. El grupo más compacto lo forman las que escribe a su hermano Sandro², un total de 86. Su hermano Pietro muere bastante tempranamente, en 1926. Hemos recuperado 12 cartas dirigidas a él. Una carta está destinada a la madre; su hermana Catherine recibe varias pero no hemos conseguido más que una.

² Alessandro (Sandro) tendrá seis

hijos varones, de los cuales 5 se harán hermanos maristas: Antonio Giuseppe, Carlo Borromeo, Pietro Giuseppe, Carlo Emilio, y más tarde, Giorgio.

Sólo Zenone contraerá matrimonio. Los hijos de Pietro se establecerán en París y los vínculos se aflojarán.

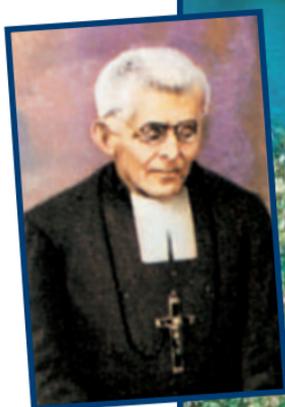
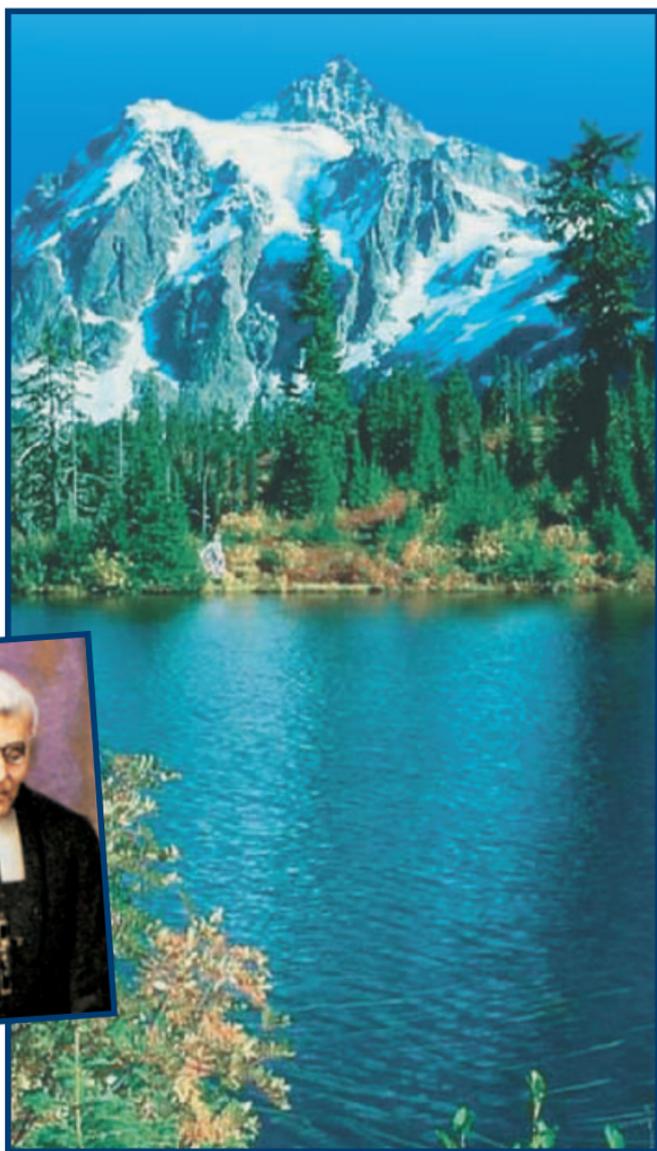
Hay 151 cartas dirigidas a diversos Hermanos: antiguos novicios que partieron para Argentina, y sobre todo sus dos sobrinos, los Hermanos Antonio Giuseppe, 26 cartas, y Carlo Borromeo, 34. El Hermano Emery, Procurador General y gran amigo suyo, recibió al menos 20; el H. Avit, Secretario General, 5; el Superior General, H. Estratónico, una.

Tres cartas van dirigidas a la maestra de Hône, pueblo natal del H. Alfano, que le ayudaba a descubrir vocaciones maristas.

Hay también ricas reflexiones que el H. Alfano escribió para el capítulo general de 1920 y muchas notas, así como 8 relaciones anuales al Hermano Superior General sobre el noviciado, que revelan a un maestro cuya mirada penetra los caracteres y los corazones. Lo que escribe sobre los jóvenes está lleno de finura psicológica y de sentido común.



Las cartas, en su mayor parte, constan de cuatro páginas y son de una escritura bien legible a la vez que apretada. Ellas nos permiten un contacto edificante y agradable con la persona, puesto que fluyen constantemente de un espíritu muy depurado en lo cotidiano de la vida y en el corazón. Nos encontramos ante un hombre que se ha puesto pronto en el camino de la santidad y lo ha seguido con fidelidad.



PRIMERA PARTE: Alfano al hilo de sus cartas

1. EL ESTILO

Sus cartas presentan una escritura regular, clara, contenida, precisa, en la que dominan las formas redondeadas y los trazos cortos. Esto denota una sensibilidad rodeada de mesura y de modestia, junto con una apacible claridad de espíritu. Prácticamente jamás hay faltas ni tachaduras en centenares de cartas escritas a mano. La escritura del hermano Alfano evolucionó mucho. En las primeras cartas, que datan de 1899, es una letra fina, puntiaguda de formas afiladas y largas, signo de una sensibilidad todavía no controlada. Derivará con el tiempo hacia una letra más redondeada, más corta, más apacible y regular.

La lectura de estas cartas nos deja la impresión de que estamos delante de un hombre sosegado y límpido aunque él reconozca que tiene una naturaleza impulsiva y a veces demasiado exigente. Esta impresión viene pareja con su escritura, la claridad de las frases, su rico italiano, rebuscado a veces, pero siempre fluido, la bondad de sus sentimientos, como la manifestación constante de su fe.

« Aquí me tenéis dedicado a reposar mucho y a trabajar cada vez menos. Habrá que pagar la deuda a la naturaleza de la manera que disponga la Providencia. No hay por qué preocuparse, estamos en buenas manos »

20.12.1936



Cuando escribe a su familia jamás hace reflexiones complicadas o profundas. Utiliza un lenguaje corriente, de fórmulas habituales, deteniéndose en aspectos interesantes de la vida ordinaria, el tiempo, los campos, la cosecha, la salud de los miembros de la familia, la alegría por los nacimientos recientes... y siempre el afecto y la cortesía de las almas nobles. El Hermano Alfano escribe en un italiano fluido que expresa los sentimientos de una persona sensible, inteligente, y que, por naturaleza, está impregnada de gratitud y admiración.

Las cartas que escribe el H. Alfano a sus sobrinos maristas, o a los otros Hermanos, adquieren un tono religioso más marcado, insistiendo en la necesidad de que las personas consagradas cumplan la voluntad de Dios toda la vida. Más profundas, ya que se dirigen a religiosos, pierden un poco el estilo chispeante y llano que dan un encanto a las cartas que escribe a sus hermanos o a los sobrinos Zenone y Giorgio, hombres de labrantío sin mucha cultura. Alfano sabe adaptarse, y aquí se asemeja más al maestro espiritual. Sin embargo el estilo sigue siendo sencillo

« Como ves, contigo, así como con tus hermanos, me permito dejar de lado las formas protocolarias. Por lo demás, entre religiosos el sentimiento de caridad, de franqueza y de estima respetuosa, y el deseo de hacer el bien es lo que debe guiar nuestros escritos. »

22.1.1940

Esta carta a su madre del 17.2.1900 tiene nueve pliegos. Está redactada en francés.

Mi buena mamá:

Después de la desgracia que ha golpeado nuestra casa (la muerte de papá) y sobre la cual no quiero volver a insistir, si no es para encomendar el recuerdo de nuestros difuntos, es un deber para todos sus hijos (y para mí particularmente) que la consolemos con nuestras palabras y con nuestro tierno afecto y con todo lo que podamos hacer para volverla feliz, tanto como lo deseamos y que usted misma pueda querer... A tal fin y propósito, para venir en ayuda de mis dos hermanos que se han hecho cargo de usted y más particularmente aún de aquél con el que desea vivir habitualmente, estoy dispuesto a renunciar a todo lo que me pudiera corresponder en renta vitalicia en su favor, durante toda su vida, que Dios quiera que sea larga... Uno de mis más grandes deseos es amar y sentirme amado sobre todo por mis familiares más próximos.

Querida mamá, me gustaría poder enviarle cualquier regalo bonito, pero no tengo nada que le pueda convenir: así que sólo haré que Pierre le lleve un rosario (el mío); al recitarlo pensará un poco en su Joseph y se lo recomendará al buen Dios, a la Santísima Virgen y a su santo patrón San José...

Querida mamá, si quiere sentirse bien use franelas o camisas de lana; yo tengo buena experiencia y se la recomiendo a todos los que son un poco débiles, sobre todo para protegerse de resfriados intempestivos...



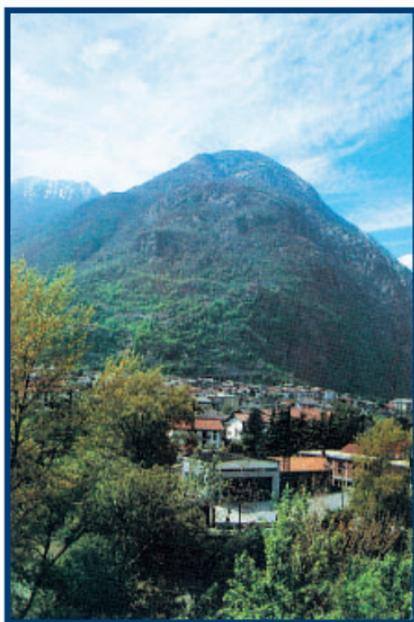
Rece por mí, como yo rezo por usted. Salude afectuosamente a los tíos Jean, Georges, así como a mis buenas tías, primos y primas, lo mismo que al tío Joseph...

Jamás se dirá que sus hijos le hayan sido poco agradecidos por todo lo que ha hecho y sufrido para educarlos, alimentarlos, entretenerlos y educarlos cristianamente...

Mamá, créame si le digo que soy uno de sus hijos de siempre más afectuosos, quiérame mucho y condúzcame al cielo tras de usted...

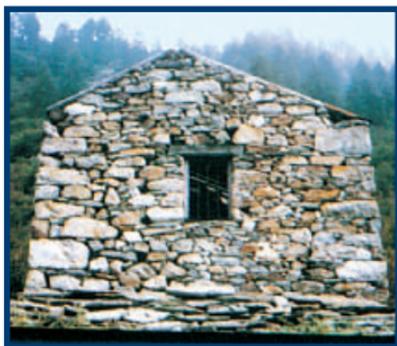
Termino, porque son las 4 y media de la madrugada y tengo que tocar para que se levante la comunidad...

Reciba los abrazos de su hijo querido. Abrace también de mi parte a los pequeños de la casa.



*Localidad de Hône,
en las laderas del Biel.*

*Salasìn, la "baita" o cabaña donde
nació el Hno. Alfano.*



2. EL AFECTO

El afecto la delicadeza, la gratitud llenan las cartas del H. Alfano:

« He leído con gran placer la bella epístola que me has enviado con ocasión de las fiestas de Pascua. Digo epístola porque fue una carta muy larga. Digo 'bella', porque, además de ser cuidada en la escritura, contiene tanto entusiasmo, pensamientos poéticos y sentimientos generosos, que me commueve. ¡Bravo! »

Al H. Carlo Borromeo, 2.4.1931

Cuando escribe a la familia de Sandro las expresiones de interés, de atención, de cordialidad, de alegría, de proximidad, están presentes en todas las cartas. Hace memoria de todos los miembros de la extensa familia y manifiesta su interés por las labores del campo, la siega del heno, la cosecha, la vendimia, el buen tiempo, las lluvias, las inundaciones... Descubrimos a un hombre que no olvida nada de su país natal y le guarda una simpatía que aflora con frecuencia, evoca los bellos paisajes del Valle de Aosta, las montañas, las navas... Incluso en Roma prefiere las colinas que hay alrededor de la Ciudad Eterna antes que sus museos.

A menudo escribe cuando está en espera de realizar una visita a la familia y habla de ello con alegría, con corazón, para él los lazos familiares son fuertes y sagrados. Confiesa a su hermano Alessandro:

« Siento que mi afecto va a concentrarse en ti de manera más intensa según pasan los años, visto que los vacíos son cada vez más numerosos en la familia (habían vivido la muerte repentina de su hermano Pietro). Que tengas buena salud, que te cuides, que seas feliz. Adiós »

25.10.1926



El comienzo de las cartas a su hermano es frecuentemente «Sandro mio carissimo» (mi queridísimo Sandro), que en italiano explica el afecto profundo que uno da a los suyos. Atento a los que componen la familia les recuerda que cuiden de su salud «que es un tesoro de primer orden». Con gusto da pequeños consejos para proteger la salud o para recuperarla. Su hermano Pierre está saliendo de una enfermedad. Le dice que sea prudente, que no haga excesos, que tome purgas ligeras para purificar la sangre, que haga «todo con calma, despacio, poco cada vez, que así todo se hace mejor». A su hermano Sandro, el 26.10.1926, le recuerda:

« *Jú ya no eres un jovencito, así que debes estar atento con el trabajo. Ahora que ha llegado el tiempo frío, reposa algunos meses. Y además no hay cosa que te falte. Así que calma, calma.* »

25.02.1926

« *La primavera comienza a mostrarse. Para ti y para los tuyos esto supondrá más trabajo. Pero a ver cómo te administras, sé prudente. Quien mucho abarca, poco aprieta, dice el proverbio.* »

20.02.1927

Este consejo de cuidar bien la salud es frecuente, sincero, motivado también por el hecho de que él mismo sabe lo que es tener una salud delicada. Teme los viajes demasiado largos:

« *Yo no soy ni fuerte ni robusto, en el viaje no me puedo alimentar debidamente, y si llegase a casa exhausto hasta caerme de fatiga, eso me daría mucha pena.* »

Él se regocija espontáneamente al tener buenas noticias y llora con los suyos cuando son adversas, experimentando el dolor en el fondo de su corazón.

Su afecto, su amistad, su fraternidad tienen la limpieza de la sinceridad, han establecido morada en su corazón. A la muerte del H. Raffaele, (en 1937) que era el Visitador de Italia, escribe al H. Teófilo, a la sazón en Argentina:

« No puedo decirle el dolor inmenso, el aturdimiento que se produce en mí por la desaparición inesperada e imprevisible del H. Raffaele. ¡Yo no tendría que haber sobrevivido al golpe, humanamente hablando! »

18.8.1937

Y comienza así una carta de respuesta al H. Martino Zimei, director del juniorado de Gassino:

« Los deseos que se ha dignado enviarme son demasiado corteses, afectuosos y verdaderos para que no me resulten del todo agradables y me obliguen a decirle que no merezco tanta atención. Pero acepto siempre la atención de un corazón bueno y el apoyo de las oraciones. »

21.12.1931

El mismo tono se manifiesta en las cartas a su hermano Sandro. La que le manda el 6 de mayo de 1928 empieza de este modo:

« Tus hijos me dan la ocasión de enviarte un saludo afectuoso: lo hago a gusto, seguido y de todo corazón. Y saludo con afecto a Anastasia, Giorgio y Zenone »

« Je he visto dos veces en Ventimiglia, pero casi a hurtadillas: por tanto no es sino muy legítimo el deseo de volver a vernos y tener tiempo de hablar con tranquilidad. Eso nos rejuvenece un poco. Y me gustaría ver el nuevo lugar en que te has establecido... Por tanto, si la Providencia lo quiere, aprovecharé la primera ocasión posible... »

18.6.1928

En efecto, pasará dos semanas en casa de su her-



mano Sandro, en Tayrac, cerca de Agen. A la vuelta le escribe una larga carta que concluye así:

« Gracias a todos por la gentileza y las atenciones que habéis tenido para conmigo. Si, os lo agradezco a todos: Sandro, Anastasia, Giorgio y Zenone. Os transmito los saludos más afectuosos de Domenico y Filippo que os mandan también mil abrazos de corazón... Siempre vuestro, »
y con mucho afecto en el corazón de Jesús.

31.8.1928

Con frecuencia, en la parte final de sus cartas encontramos la fórmula: «¡Sed felices en el Señor!». La carta del 22.12.1928 concluye con estas palabras:

« Mi querido Sandro, termino reiterándome muy afectuoso hermano tuyo y saludando y abrazando a los tuyos con cariño.»

« Manteneos en la paz, en la alegría del Señor. Estad atentos a vuestra salud. Esto va sobre todo por ti, Sandro, y por Anastasia, porque con los años uno se vuelve más sensible »
a los cambios de las estaciones.

29.3.1929

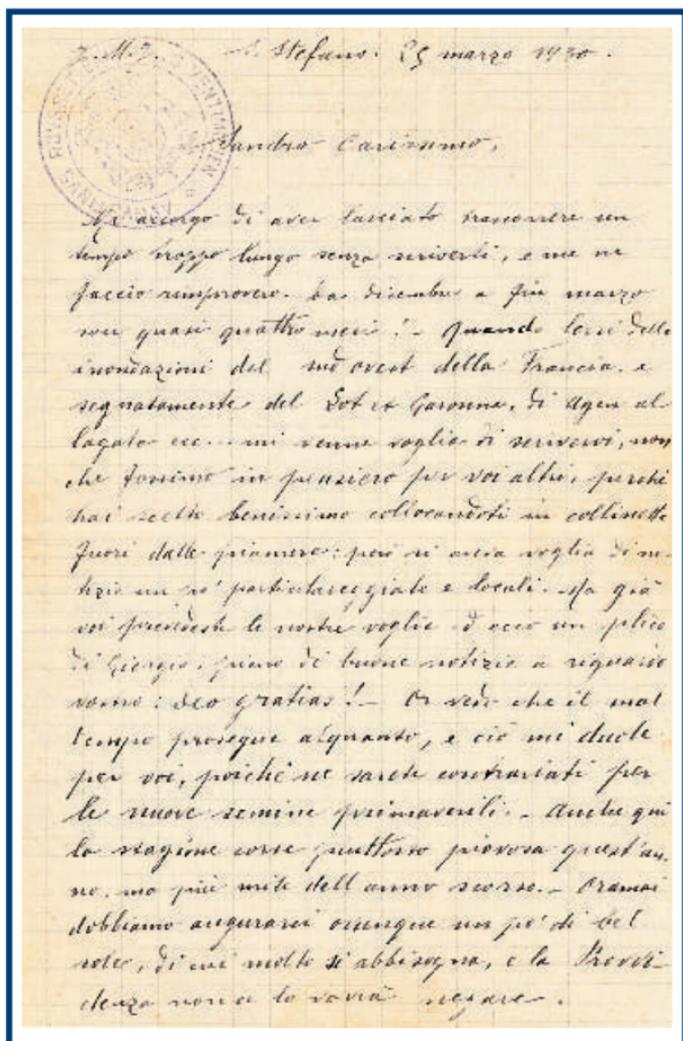
Casi todas las cartas en los últimos años de su vida llevan como fórmula de conclusión “En los Sagrados Corazones de Jesús y de María”.

Y luego tiene a cada uno, diariamente, en el recuerdo de sus oraciones. Tiene por costumbre, cuando reza, hacer el recorrido de toda su familia para encomendarla a Dios y confiesa que lo hace: «muy a menudo durante el día».

« No puedo dejar de rezar continuamente por ti, por tus hermanos, por todos mis cohermanos y particularmente por los superiores a los que nos debemos en tal manera. Mis

pobres oraciones... incluso aunque sean numerosas y largas el Señor sabe de qué poca eficacia son. Y sin embargo las necesidades inmediatas del Distrito, de la Iglesia, de toda la sociedad, me empujan cada vez más a implorar la misericordia del Corazón de Jesús... »

H. Carlo Borromeo – 8.7.1937





J.M.J. S. Stefano 25 de marzo de 1930

Muy querido Sandro:

Me doy cuenta de que he dejado pasar bastante tiempo sin escribirte, y me lo reprocho. De diciembre a marzo son ya casi cuatro meses.

Cuando leí las informaciones sobre las inundaciones en el suroeste de Francia, sobre todo en el Lot-et-Garonne, la ciudad de Agen anegada bajo las aguas, etc... me vino el deseo de escribirte. No es que estuviéramos preocupados por vosotros, ya que tú elegiste bien el lugar encima de las colinas, alejado de la llanura, pero queríamos tener noticias precisas... Ahora ya sé que el mal tiempo continúa, y me apena, porque eso estropeará vuestra siembra de primavera. Aquí también hemos tenido una estación notablemente lluviosa este año, pero más templada que el año pasado. Ahora lo que se espera por todas partes es un poco de sol, que buena falta hace. Confíemos en que la Providencia no nos lo negará.

Me alegro de que hayas hecho una hermosa bodega con mejores condiciones de solidez y frescor que la que habías pensado al principio. Así podrás conservar el vino en buen estado y vender en su momento el sobrante... También me alegro de todas las buenas noticias que me das referentes a la cosecha del año pasado y a las siembras que habéis hecho este año y las que aún os quedan. Con la ayuda de la Providencia, incluso las lluvias abundantes te serán oportunas para la huerta y las legumbres, para la patata y el maíz, y ante todo para el heno y después quizá también para el trigo.

Me alegro de que hayas pensado hacer una peregrinación a Lourdes para compensar por la falta de vida religiosa que te aqueja... Esperamos que este año también tengas la visita de algún misionero italiano, como el año pasado.

Querido Sandro, cuida de tu salud y mantente alegre; saluda cordialmente de mi parte a Anastasia, Giorgio y Lenone, así como a los otros amigos que tuve ocasión de ver en vuestra casa. Tengo verdaderas ganas de realizar otra visita, cuando plazca a la Providencia; los días que pasé con vosotros fueron verdaderamente deliciosos, en esos lugares de una paz y una tranquilidad tan maravillosas...

¡Adiós! Con todo mi afecto. - H. Alfano.

3. EL AFECTO INVADE EL PÁRRAFO FINAL

El párrafo final de la carta consta a veces de una larga lista de personas a las que el H. Alfano envía sus saludos fraternales. Estas listas hacen pensar en San Pablo cuando envía sus saludos a las gentes que conoció en Roma. No hay ninguna estrechez en el corazón del Hermano Alfano y sus amistades son sinceras, delicadas, duraderas. Por otra parte, con frecuencia no se trata de un párrafo final, sino de varios, para reiterarse en el afecto, la gratitud, la fidelidad en la amistad con una insistencia delicada e inteligente. La lectura de sus



cartas dejan la impresión de un alma muy noble al mismo tiempo que la de un amigo delicioso y delicado. Muchas cartas permiten adivinar que la oración del H. Alfano está poblada de muchas personas; él va al Señor pero lleva en su corazón a los familiares, los antiguos novicios, los antiguos alumnos, los amigos, los Hermanos que han partido a las misiones, los superiores. En 1917, en plena guerra mundial, escribe al H. Teófano, antiguo novicio suyo, que está en Argentina. En la carta hay un largo párrafo en el que enumera el nombre de los Hermanos de la Provincia que han sido movilizados, ya sea en Francia, o en el frente italiano. Menciona hasta cuarenta nombres, a menudo con su grado y su posición: en las trincheras, prisioneros, heridos, o muertos en combate... (1 de octubre de 1917, carta al H. Teófano). En este mismo escrito le dice:

« *Trato de dar ánimos a nuestros soldados con cartas en las que intento hacer llegar a los corazones y los espíritus motivaciones religiosas.* »

Tras más de treinta años de haber dejado el Colegio San Leone Magno, el H. Emery escribiéndole hace alusión a sus antiguos alumnos. En la respuesta, el H. Alfano recuerda los nombres de 26 de esos alumnos, a menudo añadiendo rasgos que les caracterizaban, situación familiar, pequeñas anécdotas de la vida colegial. El Hermano Alfano nunca va a Dios como un ser solitario: la intimidad con Dios está poblada de personas, de circunstancias, de problemas y de alegrías humanas. Goza de la memoria de un corazón que ora y vive intensos momentos de humanidad.

ECOS DIRECTOS DE SUS CARTAS

Las cartas dejan transparentar el gran afecto recíproco entre la familia de Sandro y el H. Alfano. Su sobrino, Zenone, proyecta casarse y se abre a su tío que le escribe el 28.12.1934:

« Por lo que respecta a tu próximo matrimonio me regocijo sin restricciones. Veo que te comportas como un buen hijo, un buen cristiano y como un hombre juicioso: has reflexionado, has rezado, has consultado a los que te quieren bien... No hay duda de que Dios bendecirá tu matrimonio y te dará a ti y a Marguerite las gracias abundantes para cumplir los deberes de familia... Una vez que tus padres están contentos, yo estoy más tranquilo... Nadie puede aconsejarte mejor en este asunto que los padres excelentes que tienes. ¡Así que todo está muy bien! Y yo comprendo mejor, ahora, la necesidad que teníais de »
agrandar la casa.

Con esta misma fecha escribe al otro sobrino, Giorgio:

« Cada una de tus cartas me es siempre muy agradable porque están dictadas por un corazón recto y afectuoso... No dejo de pensar en ti, en tus excelentes padres y en Zenone todos los días y varias veces al día, porque mi corazón les »
quiere mucho.

Cuando recibe la visita de Zenone y su mujer, escribe a su hermano Sandro:

« No puedes imaginarte la alegría que he tenido al volver a ver a Zenone, después de 7 años sin verle, y conocer a su mujer Marguerite. Mañana regresarán, después de un largo viaje por Italia. Llevarán un »
recuerdo para toda su vida.

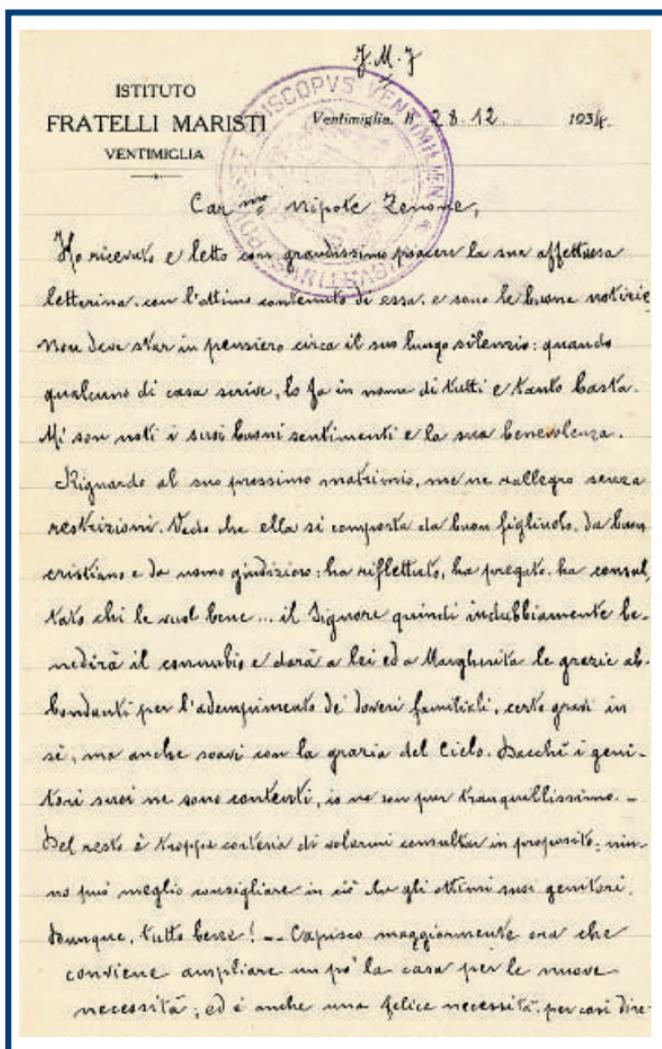
16.3.1935



De Tayrac le hacen saber al Hermano Alfano que ha nacido un niño en la familia de Zenone y de Marguerite. Les escribe:

« Me regocijo con todos vosotros por la bendición que el Señor ha enviado a vuestra casa, al dar a Marguerite y Zenone un pequeño ángel, nacido a la vida sobrenatural de la gracia y por tanto convertido en un ciudadano del cielo en el bello día de la Inmaculada. »

5.1.1936



4. UN HOMBRE PRÓXIMO Y PRÁCTICO

Alfano suele ser práctico, sobre todo cuando se trata de temas de salud o pedagogía. Al H. Carlo Borromeo, su sobrino le escribe el 10 de octubre de 1938:

« Me he informado varias veces si habías hecho progresos en tu peso físico desde julio y me han asegurado que ha habido algún progreso. Me alegro por ello, pero no hay que contentarse con tan poco. Hay que seguir fortaleciendo esos músculos, porque tu sistema nervioso se ha visto demasiado sacudido en estos últimos años, por los motivos que tú bien sabes. Y para hacer el bien en la escuela y hacerlo con facilidad y alegría, hay que reconquistar el equilibrio físico y la serenidad intelectual. Para ti tiene que ser un deber importante alimentarte debidamente... nada de privaciones al estómago, porque necesitas robustecerte para hacer lo que Dios te pide... ¿me comprendes? »

En una carta anterior le daba consejos pedagógicos:

« Te vas a dar cuenta rápidamente de que los niños saben muchos menos de lo que piensas, y que hay que preguntarles muy a menudo, para que mantengan la atención, para hacerles reflexionar y estimularlos. Jú, por tu parte, habla poco y nunca con voz fuerte; ya conoces el dicho: «Lo que el maestro puede hacer es poca cosa, lo que él lleva a hacer a los alumnos es lo que cuenta y lo que más vale». En la catequesis también: nada de sermones, sino explicaciones breves, claras, que vienen del corazón. »

12.10.1937

A sus amigos les dice que no cometan imprudencias ascéticas:

« Como no veo que seas un coloso, no hagas imprudencias, no te prives de sueño ni de una alimentación sustancial.



Aparte de eso, en la escuela habla con voz moderada y sobriamente...»

H. Ugo Roberto, 25.12.1938

«Nada de vociferar en clase: con eso gana la salud del docente, el progreso y la disciplina de los alumnos ».

13.10.1938

«Cuida de tu salud: cuando des clase habla suavemente, de lo contrario tendrás problemas. »

**Al H. Giustino, que está en Argentina,
24.12.1910**

Siempre encontramos ese consejo entre sus principios pedagógicos:

« En clase hablar poco, lo menos posible,... castigar poco y animar mucho, llegar a la clase bien preparado, preocuparse sobre todo de los últimos y rezar a menudo por ellos. »

Se da cuenta de que el H. Visitador anda delicado de salud, le da consejos de viva voz y escribe al H. Ecónomo de Roma para que a su vez le convenza de que vaya a un médico y siga sus indicaciones. Hay demasiados casos de tuberculosis entre los jóvenes, por eso le dice al H. Superior General que se necesita disponer de una enfermería propia. En casi todas las cartas que escribe a su hermano Sandro, como hemos visto, le dice que cuide de su salud, que vaya dejando el trabajo a brazos más jóvenes.

« Espero que mi carta os encuentre a todos en perfecta salud. Yo uso mucho el lúpulo. Aquí se da en grandes cantidades y a mí me sienta muy bien. También uso reconstituyentes, y así voy hacia adelante. »

22.12.1928

« Deja las máquinas para brazos jóvenes y robustos... »

23.3.1932

Alfano va envejeciendo y su hermano Sandro también, ya que es el mayor. Le escribe:

« Siempre hay quien sube y reemplaza al que envejece y se va al reposo. Tengamos nuestra alma en paz, mi querido Sandro: gracias a Dios hemos trabajado, aceptemos ahora que otros nos ayuden y nos reemplacen; nosotros permanecemos tranquilos... »

2.10.1935

El Hermano Alfano mantiene un vivo interés por la casa, por la familia, los campos y la naturaleza; por lo que ha constituido el mundo, las alegrías y los sentimientos de su infancia. Se preocupa por la gente de su pueblo que se va a quedar sin la misa de Navidad porque el cura ha elegido residir en una localidad vecina. Cuando más tarde su hermano Sandro se encuentre en Francia, cerca de Agen, en una aldea sin sacerdote, el Hermano Alfano hará diligencias para que un cura del Valle de Aosta se integre en la diócesis de Agen a fin de que los italianos del entorno puedan estar atendidos (19 de diciembre de 1930). Hijo de campesinos guarda en la memoria esta vida sencilla, laboriosa, en contacto con la naturaleza; siempre echa una mirada al tiempo, al ritmo de las estaciones, al aspecto que ofrecen los campos de labrantío:

« Han vuelto los calores, aunque no de manera estable. Los nísperos son abundantes y maduros, al igual que las cerezas. La uva y los olivos se darán bien, si Dios nos concede un tiempo propicio »

18.6.1928

« Hoy hemos tenido la primera amenaza de lluvia: en realidad sólo unas gotas. Pero gracias al riego tenemos cosechas apre-



ciables: higos en abundancia, otras frutas, uva, etc. Un tomate ha llegado a pesar 1kg 400 gramos, hay cebollas que pesan más de un kilo, y de las patatas dulces una alcanzó el peso de 4 kilos... »

14.9.1928

«Me permito añadir un consejo práctico: los membrillos, para que estén verdaderamente buenos, hay que cortarlos en trozos pequeños, luego se les cuece bien y se les tamiza para hacerlos puré; enseguida añadir un poco de azúcar. Son excelentes para la salud. También me han dicho que a las urracas, para que se puedan comer, hay que levantarles la piel, que es amarga, » pero luego la carne sabe bien.

Octubre de 1928

Como no hay cura en el pueblo donde vive Sandro, sugiere que los hijos compren una moto, o incluso un coche, para poder llevar a los padres a las liturgias del domingo.

«Aquí la viña está hermosa, parece que no ha sufrido por el mal tiempo, aunque venga con retraso. Y vosotros ¿qué tal tenéis la próxima cosecha? ¿Se ha vendido bien el vino? ¿Y el ganado? ¿Son buenas las ciruelas? ¿Hay muchas? ¡Y pensar que van a caer al suelo sin ser útiles a nadie!»

15.7.1932

Alfano no deja de dar consejos sobre los temas que juzga oportuno. ¿Su hermano Sandro adquiere un terreno de poco valor? Allá que le escribe el 15 de agosto de 1937:

«Debes convencer a Zenone que hay gente falsa, tramposa (les filous sont nombreux, de toutes parts — escribe en francés). En una región despoblada los terrenos y las casas no tienen valor, son un peso, una molestia. No hay que comprar o hacer creer que se quiere comprar... de lo contrario se paga el triple de lo que se debería. Por otra parte, tú tienes bienes suficientes. Te matas a trabajar por nada...»

Sandro tenía previsto cambiar de lugar y vender...

« No te conviene cambiar de lugar... Lo que ahora posees no podrás revenderlo en lo que vale. Y además te vas a encontrar con inconvenientes, fastidios, problemas, decepciones. Un proverbio dice, y con razón, que dos mudanzas causan tantas molestias como un incendio. Es mejor que te concedas tiempo para descansar honradamente, para hacer alguna buena lectura que te entretenga, etc. Entonces es cuando se aprecia mejor la dulzura de la familia... Seguro que me comprendes, porque te escribo por el afecto que te tengo y me da pena saber que estás siempre sobrecargado de trabajo hasta el punto de arruinar la salud... (Sandro había estado seriamente enfermo). »

Los sobrinos Zenone y Pietro, establecidos en Francia tienen la idea de solicitar la nacionalidad francesa:

« Por lo que se refiere a la oportunidad de adquirir la nacionalidad francesa, yo os aconsejo lo contrario: durante la guerra mundial, hace 24 años, vi en Francia cómo reunían a los alemanes y los húngaros emigrantes en un campo y los ponían a trabajar para el gobierno francés, con sueldo, alojamiento, etc. Y después de la guerra se quedaron en Francia, disponiendo libremente de sus asuntos. En ese mismo tiempo los que habían tomado la nacionalidad francesa fueron enrolados y enviados al frente. Para ellos fue peor haberse nacionalizado porque tuvieron que afrontar las mutilaciones y la muerte, en lugar de un trabajo seguro, pagado y tranquilo. ¡Es un hecho elocuente! »

6.1.1939



Querido Hermano Graziano (ecónomo)

Colegio San Leone Magno,
Via Montebello — Roma

8.9.1940

Me permito enviarte esta carta por una razón de interés común y de espíritu filial. Ya sabes que nuestro Hermano Visitador, en estos últimos meses (en realidad hace ya unos cuantos meses) anda un poco delicado de salud: bronquitis frecuentes que se prolongan mucho (tú también te habrás dado cuenta), y contra las cuales no existen remedios. Por otra parte la cantidad de trabajo, preocupaciones y cuidados le han causado finalmente insomnio, vértigos, y una alta presión cardíaca... Por último se ha resignado a ver al doctor Trucchi (muy experto y cercano a nosotros), pero me parece que no sigue la cura prescrita, ni creo que haya vuelto a la consulta después de quince días, como se le había ordenado...

No es suficiente con lo que el Hermano Director haya podido decirle, ni con todas mis súplicas... Yo tengo fama de aumentar las cosas y eso anula el valor de mis palabras... Reconozco que tengo costumbre de exagerar, y por eso los que me oyen deben cortar la mitad. Pero ciertas cosas son reales, visibles, tangibles, uno no puede negarlas. Los males atajados a tiempo son curables, si no, a la larga, se vuelven fatales. «Obsta principiis», dice la sabiduría (y así es en todas las cosas). Hay que hacer uso de los medios humanos que la ciencia y una experiencia contrastada han encontrado para conservarse sanos de cuerpo y de espíritu y así poder cumplir todo el bien que Dios quiere de cada uno. La razón, la fe, las reglas imponen eso claramente (de lo contrario, se corre el riesgo de tentar al Señor).

Quisera, pues, que utilices todo tu ascendiente para persuadir al H. Visitador para que vaya a ver a un especialista que fortalezca sus bronquios contra los cambios

climáticos imprevistos, a los cuales se ve obviamente expuesto por sus funciones. (Sugierele igualmente que tome las precauciones oportunas). También me gustaría que le convenzas de que siga el tratamiento del doctor Trucchi. El H. Paulino ha venido varias veces de Carmagnola, para seguir el mismo tratamiento, y está muy satisfecho. Vuestro caro H. Director apoyará decididamente con su propia insistencia (si es preciso) lo que tú hayas de hacer. Nosotros tenemos el deber de estar atentos a la salud de nuestro Superior y hacer todo lo posible al respecto: de ello depende la gloria y el bien general de nuestro Distrito... Mil gracias, de antemano, por lo que sabrás hacer sobre este particular. No digo más. No hace falta que me respondas...

Mil gracias, buenos deseos y felicitaciones por el nuevo año escolar. Saludos agradecidos y humildes de mi parte al H. Director y a toda la comunidad, con los abrazos más fraternales en el Señor.

Vuestro siempre humilde y reconocido servidor.

H. Alfano.

5. EL HUMOR

El Hermano Alfano desliza frecuentemente en sus cartas una pequeña reflexión llena de humor. Después de la lluvia, los higos se quedan con la boca abierta: «Parecen hidrópicos! Y no hay nada que hacer» (Al H. Carlo Borromeo 14.10.1928). El buen tiempo y la primavera son «una antena de la verdadera Pascua donde los aleluyas no acabarán nunca» (Al H. Carlo Borromeo, 2.4.1931). Al Hermano Natale, maestro de novicios, le recuerda:



«Una planta (un novicio) que no tenga flores en primavera, ya no dará frutos en verano» (18.2.1940).
En sus últimos años saluda a los jóvenes así:

« El abuelo viejo envía saludos a todos los queridos novicios, postulantes y juniors... El abuelo viejo reza a los Santos Corazones de Jesús y de María por los jóvenes de buena voluntad, esperanza de la Iglesia y del Instituto Marista... »

Al H. Antelmo, 13.10.1939

El 2 de abril de 1940 escribiendo a este mismo Hermano reconoce:

« Cada vez soy más tortuga; pero con los amigos más íntimos me lo tomo aún con más calma. Eso explica este retraso excesivo con respecto a tí. No pretendo justificarme, desdichadamente corro el riesgo de no corregirme nunca, como pasa con otras miserias que pesan dentro de mí... »

Con mucha finura se compara a un número cero: «Dios quiere ceros al lado de las grandes cifras...» (Al H. Alessandro, 28.3.1932). Otras veces reconoce que no es más que una pobre piqueta a la que Dios pone un buen mango. Un Hermano joven está gravemente enfermo, reza por él y añade:

« Que un viejo decrepito como yo se vaya al otro mundo, es lógico, es normal, puede ser hasta deseable... ¡pero los jóvenes deben poder trabajar por la gloria de Dios! »

Al H. Alessandro, 24.12.1933

El H. Giustino, antiguo alumno, le invita a ir a Argentina:

« Eso me lo dirás de broma, le responde el Hermano Alfano. No sabes que soy un puchero agrietado... »

18.1.1912

Al año siguiente le dice: «¡Soy un abuelo gastado antes de tiempo!» (7 de marzo de 1913). Unas cuantas cartas atestiguan que él ha pedido ir a Argentina, a Colombia, a China... «Pero nunca he valido lo que costaba el precio de la travesía...» (Al H. Teofano, 14.10.1922). En esta misma carta escrita desde Génova, observa que los niños de esta ciudad son muy simpáticos pero «prefieren el trabajo hecho, antes que hacer el trabajo». El Hermano Jérôme, su primo, le dirige desde Argentina una carta llena de elogios. Alfano le responde: «El incienso debe andar barato en Argentina porque me mandas una carta donde me inciensas a profusión» (6 de julio de 1909). Su jubileo de las bodas de oro de vida religiosa se celebra al mismo tiempo que el del H. Isidoro. Él ve la fiesta que se le hace como la sombra que pone de relieve el cuadro de la vida de su cohermano. Dice que con la edad uno se vuelve un «schivafatich» (el que esquiva las fatigas). A los 69 años ya no es más que una 'sombra de hombre', pero enseguida añade:

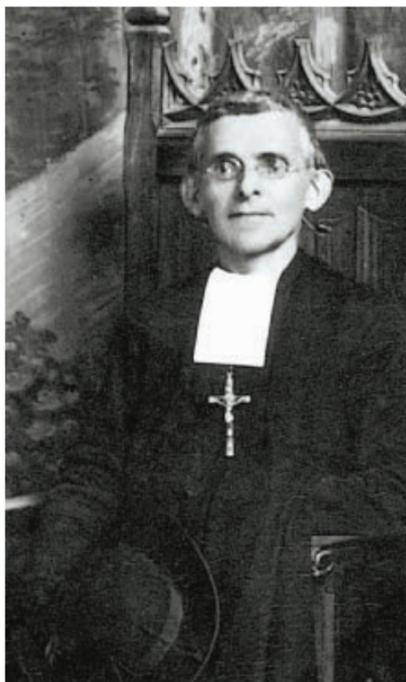
« *Me regocijo cuando veo a jóvenes santos, buenos, contentos, bien encaminados y generosos sobre la vía recta. Y para ellos pido continuamente a la Virgen María y al Fundador, constancia, fe, piedad, confianza en Jesús y María.* »

Al H. Enrico Maria Bordet, 30.12.1939

A Sandro, su hermano que vive en Francia, le habla del hermoso nacimiento, de los villancicos que atraen a la gente, y añade:

« *Quando los viajes en avión no cuesten nada y abunden tanto como los coches, os invitaremos a la misa de gallo, ¿verdad?* »

21.12.1934



*Tengo sed de verdad,
de vida,
de luz, de bien,
de amor.*

*Y tú eres
la fuente, el océano
de todo bien...*

*Contigo quiero estar
eternamente,
y con tu Madre
Inmaculada*

H. Alfano

J.M.J.

S. Stefano

9 de noviembre de 1927

Querido Sandro:

Con mucha alegría he vuelto a ver a tus hijos. Han llegado temprano esta mañana, miércoles, a las 4, tras un viaje feliz. Ahora piensan en un suplemento de tiempo para recuperar el sueño perdido en la noche. Me han dado mucha alegría con buenas y numerosas noticias de casa y de vosotros. Mentalmente me he encontrado de nuevo con vosotros, viendo todas las cosas de que me hablaban. El Hermano Pietro Giuseppe (su sobrino) tiene buen corazón y previsoramente me ha traído genciana y manzanilla con la que me hace buenas tisanas. Te lo tengo

que agradecer igualmente. Pero lo que no me explico es todo este dinero que me mandas y al cual yo no tengo derecho. Ya sabes lo que te tengo dicho a este respecto. Pero tú has encontrado enseguida una bella respuesta a mis protestas: 'que vaya a devolvarte el dinero'. Es una ocurrencia muy amable y no sé como objetar a ello de momento. Si Dios quiere, en tiempos mejores, iré a veros. Por ahora, me contentaré con darte las gracias y pedir a Dios que te bendiga y te devuelva el céntuplo. Tienes un corazón demasiado bueno y yo jamás podría pagarte todo lo que te debo...

Vido incesantemente para ti y los tuyos toda clase de bienes. En diciembre escribiré a Hône para saber cómo van nuestros parientes de allí. Mil saludos a Anastasia, a Giorgio, a Lenone. La casa te va a parecer un poco vacía después de la quincena pasada (los 4 hijos, maristas, habían estado de vacaciones). Son las circunstancias de la vida. Te aconsejo que trabajes con moderación. No estás atenazado por tantas necesidades.

Creeme, soy siempre tu hermano lleno de afecto y gratitud y quedo contigo en el Corazón de Jesús.

H. Alfano.

6. TODO QUEDA IMPREGNADO DE UNA VISIÓN ESPIRITUAL DE LAS COSAS

Las cartas del Hermano Alfano se abren gustosas a una reflexión religiosa, en absoluto pesada ni prolongada; es sobre todo un clima interior en el que vive el Hermano Alfano y que se transparenta en sus rápidas frases. Y como le vienen espontáneamente, sus pensamientos religiosos no resultan nunca artificiales:

« Los años pasan rápidamente y con ellos la vida, el viaje, el exilio, la propia guerra... y por eso se entrevé la paz, la



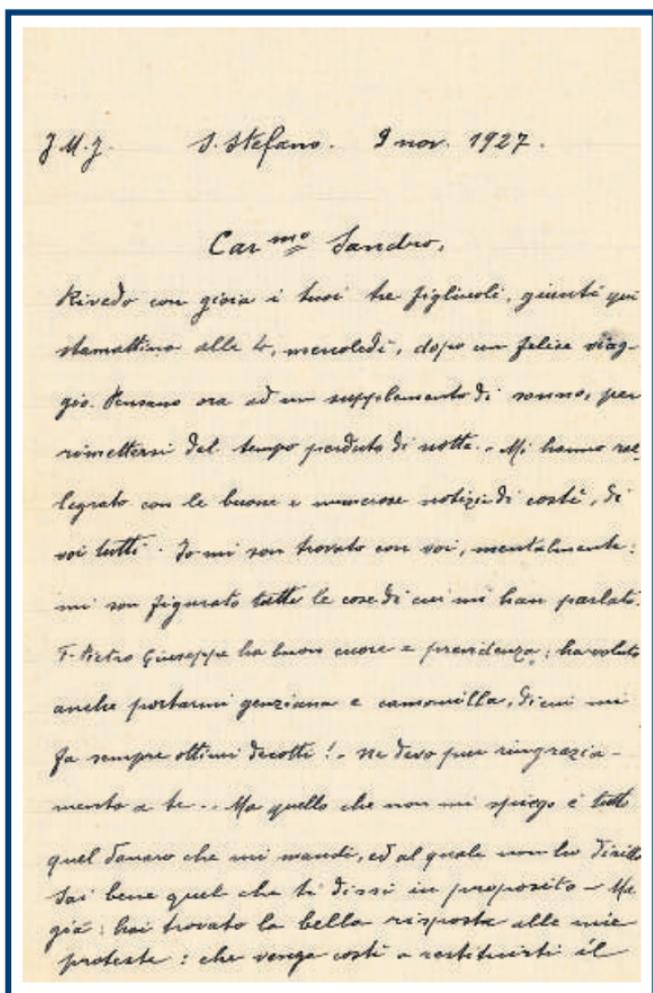
victoria, el triunfo, la recompensa, la corona, la alegría, la compañía sin fin con todos nuestros seres queridos. »

21.12.34

El año anterior, Sandro le había invitado a ir a Tayrac, pero no había cura en el pueblo y Alfano, rehusando la invitación, le hace esta consideración

« Yo no puedo vivir sin la misa y comunión diarias. Estoy dispuesto a hacer el sacrificio que sea a fin de no verme nunca privado de ello. »

17.7.1933



Como escribe a menudo con ocasión de Navidad y Pascua, subraya el aspecto religioso:

« De momento me detengo aquí deseándoos las alegrías de la verdadera Pascua cristiana, que significa tránsito. La resurrección de N. S. J. C. es para nosotros una prenda de resurrección y de vida eterna. ¡Oh! la bella Pascua que nos está reservada en el cielo, durable, eterna, absolutamente perfecta, en tanto que aquí abajo todo cambia, todo se borra y la cruz es de todos los días y en manera y grados diferentes. ¡Qué cierto es que no vale la pena »
amarrarse a lo que pasa!

28.3.1929

Si es con ocasión de Pentecostés cuando escribe, abre una ventana al Espíritu Santo:

« ¡Cuánta necesidad tenemos de los dones del Espíritu Santo para santificarnos! ¡Qué cosas tan admirables hicieron los apóstoles después de haber recibido el Espíritu Santo! ¡Qué obras tan admirables hacen todos los cristianos bajo el influjo del Espíritu Santo! El es verdaderamente el Espíritu consolador porque nos revela lo que hay de importante para que recordemos nuestra suerte futura y gozosa. Cuánta razón tenía San Francisco de Asís cuando cantaba: 'El bien que espero es tan grande, que todo dolor se me torna consuelo.' »

Carta del 17.5.1929

El Hermano Alfano no olvida ser hombre de Dios en su correspondencia. La Navidad está próxima cuando escribe a Sandro el 22.12.1929:

« Llegamos a la Navidad y te deseo a ti y a todos los de casa el mayor bien posible. Dios puede y quiere darnos lo que hay de mejor entre todas las cosas y además ya sabe lo que es bueno, así que dejémosle actuar ... Que El os dé sobre todo su paz divina, tan preciosa que se la ha hecho anunciar cantando a los ángeles sobre su cuna de Belén. Y la promete a »
los hombres de buena voluntad.



Y para Pascua:

« *La Pascua es una fiesta siempre gozosa, y abril un mes siempre agradable. No es por los motivos que nos hablaban tanto al corazón en nuestros años jóvenes, sino por lo que verdaderamente representa y promete. La primavera nos habla de otra primavera, que será perfectamente radiante, próspera, festiva, duradera, eterna, sin nubes ni tormentas, ni fatigas, ni preocupaciones ... La Pascua nos recuerda justamente este paso definitivo del exilio a la patria, de la tierra al cielo; nos promete la resurrección gloriosa de nuestros cuerpos y la alegría eterna...* »

31.3.1931

La carta que dirige a su cuñada Anastasia está llena de la presencia de la Virgen María. Su cuñada ha ido en peregrinación a Lourdes para el final del jubileo y le escribe:

« *Has sido afortunada al haber podido asistir a estas magníficas manifestaciones religiosas, presididas por el representante del papa, y que han sido hechas con el fervor del paraíso. Con qué bondad y misericordia suscita la Virgen María tanta fe y generosidad en medio de una humanidad por otra parte ingrata e indiferente. Es el caso de volver a decir hoy que los extremos se tocan: la santidad es vecina de la impiedad...* »

1.6.1935

La edad le hace volver la mirada a Dios:

« *Con los años llegan los achaques de la salud; pero son providenciales, nos ayudan a adquirir méritos, nos despegan de este pobre mundo y nos hacen pensar que tenemos una hermosa patria abierta encima de nuestras cabezas, con la eterna primavera, la plenitud de vida y todas las clases de dicha. La fe nos hace felices, tanto como se pueda ser aquí abajo, con paz en el corazón, paz en la familia y el seguro del porvenir próximo o lejano.* »

20.12.1937

En plena guerra escribe a su hermano Sandro: »

« *Si, me uno siempre y de todo corazón a las oraciones que diriges al Corazón de Jesús a través del Corazón Inmaculado de María. El es nuestra vida, nuestra esperanza, nuestra seguridad y nuestra paz... Nosotros rezamos siempre para que Europa vuelva a encontrar la tranquilidad en el orden y la justicia cristiana. Los pueblos encontrarán en Jesús al verdadero médico, el pacificador, el amigo...* »

14.9.1940

En la última nota que el H. Alfano envía a Sandro, el 5 de diciembre de 1942 – morirá tres meses más tarde – se refleja su mal estado de salud. El mensaje es breve, las palabras están abreviadas y la escritura es insegura:

« *Muy querido hermano y queridos familiares. Os deseo una s. Navidad. Confianza siempre en los S.S.C.s. d. Jesus y Maria Inmaculada en la vida y en la muerte. Sólo el Paraíso vale: Nuestra Patria Infinitamente Bienaventurada. El mundo es una sombra. ¡Hasta ver- nos en el bien infinito! f.a.* »

*El H. Alfano
(a derecha)
con una clase
de alumnos
del Colegio
San
Leone Magno
(Roma).*





El clima espiritual del H. Alfano: el segundo noviciado

El Hermano Alfano se encuentra en Grugliasco haciendo el segundo noviciado y escribe a un grupo de sus antiguos novicios que trabajan en Argentina.

Hermano Jeofano - Grugliasco

3.4.1916

«Os escribo estas líneas desde Grugliasco mismo, desde el segundo noviciado. Sí, finalmente he sido atendido en mi vivo deseo de hacer el segundo noviciado. Me considero feliz y afortunado. Sólo tengo un temor, y es que los acontecimientos actuales no me permitan seguirlo hasta el final. Los Hermanos soldados aumentan cada día más y las necesidades de las casas se vuelven más urgentes, de manera que uno no está nunca seguro del día siguiente. Pero, en fin, estamos en las manos de la Providencia y haremos todo lo que podamos.

Por lo que a mí se refiere, estimo más que nunca el beneficio del segundo noviciado: rezar con el alma serenada, hacer bellas meditaciones durante el día, dos exámenes de conciencia (verdaderamente metódicos), visitar más de seis veces al día a Jesús en el Santísimo Sacramento, hacer el via-crucis todos los días y todos los días un rosario de 15 misterios... No es gracia pequeña.

Y trabajar todos los días sobre los libros del Instituto para conocerlos de manera más sustancial, vivir una vida verdaderamente marista, ejercitarme en hacer morir el amor propio y en la práctica de todas las virtudes: he ahí la vida de un segundo novicio, he ahí un bello ejercicio para el paraíso. Aprender a renovarse en el fervor, en el espíritu del apostolado, para hacer un bien duradero... Qué hermosura poderse llamar amigo del Sagrado Corazón de Jesús y sus apóstoles...»

7. AMOR AL INSTITUTO

Este amor forma parte de la corriente central de su espiritualidad y todas las ocasiones le parecen buenas para conducir al amor, al conocimiento y a la imitación del Fundador, al conocimiento de nuestros escritos, a la admiración de nuestros primeros Hermanos a través de la lectura de las biografías. Tiene devoción a lo que llama ‘Pan de la casa’.

El 14 de octubre de 1918, envía a Grugliasco 16 páginas de preparación al Capítulo General de 1920: páginas llenas de sabiduría práctica y profética. Adelantándose a los tiempos, señala varias estructuras que hay que introducir:

- la Guía de Formación,
- un responsable de la formación para todo el Instituto,
- la formación permanente,
- pide que se coordinen los programas religiosos y profanos entre los diversos períodos de formación.

Gracias a su experiencia, en las notas enviadas para el Capítulo General, recorre las diversas etapas de la formación de entonces para proponer mejoras: el reclutamiento, el juniorado, el postulante-noviciado, el escolasticado... Aconseja a los Superiores mayores que actúen de modo que los responsables de los juniorados se encuentren, compartan sus experiencias, redacten un manual que les guíe... Sugiere:

- Que los documentos del Instituto y las circulares se traduzcan a otras lenguas para que todos los Hermanos saquen un verdadero provecho. (Esto empezará a hacerse en 1967)
- Que los postulantes sean jóvenes maduros, que tengan ya en lo posible alguna titulación oficial, porque –dice– los jóvenes que llevan una cierta cultura asimilan mejor los valores de la vida religiosa



- Más que a la edad, pide que se preste atención a la madurez de la persona para admitirla al noviciado. Entonces se entraba a los 15 años.
- Que no haya más que un solo grupo de postulantes, un solo grupo de novicios, de manera que los formadores se dispersen menos (Todavía se tenía la costumbre, entonces, de celebrar varias tomas de hábito y varias profesiones durante el mismo año, puesto que había grupos diferentes).
- No quiere que se distraiga a los novicios con estudios, para que tengan tiempo de formar en ellos la costumbre de la intimidad con el Señor en un clima de serenidad.
- Insiste en que no se mantenga nunca a elementos mediocres, y que no haya miedo alguno a despedirlos.
- Se manifiesta contrario a ver los noviciados demasiado llenos, si se pretende conseguir una formación en profundidad.

El Hermano Alfano mandará reflexiones parecidas en 1938 ante la inminencia de otro Capítulo General. Siempre se mostró responsable y activo. Hace notar que en la Provincia falta una enfermería cuando los Hermanos ancianos y los que sufren la tuberculosis merecen los cuidados que tanto necesitan...
¿Hasta dónde llegaba su amor por la Congregación? Esto es lo que escribe a su primo Eugène Colliard, misionero en Argentina:

« Cuando tengas los cabellos blancos como yo ahora, amarás más que nunca tu condición de marista, y querrás incluso deramar tu sangre por este bendito Instituto, tan privilegiado y tan benefactor. »

15.8.1910

Alfano no tiene más que 40 años, probablemente ha empezado a tener algunas canas, pero su corazón está lleno de amor por la familia marista y dispuesto a verter su sangre por ella.

Transmitir el amor del Instituto, del Fundador, por el conocimiento profundo de su vida, de su pensamiento, de los libros del Instituto, de las biografías de los primeros Hermanos, ha sido una de sus preocupaciones obsesivas; lo encontramos en todas las cartas de sus últimos años de vida. Nada le resultaba más doloroso que ver a Hermanos que no estimaban ni conocían suficientemente a nuestro Fundador. Él quería que todos los Hermanos estuviesen orgullosos del tesoro marista, 'el pan de la casa', haciendo de ello una muestra de gratitud hacia Dios y la Virgen María.

La misma sensibilidad que expresa por su familia la experimenta con igual intensidad cuando se trata de la Familia Marista. En mayo de 1937 muere el Hermano Raffaele, Superior del Distrito de Italia. Él escribe a su hermano Sandro:

« Aquí nos sentimos muy probados y doloridos por la inmensa pérdida que hemos tenido de nuestro Superior de Italia. Nos hemos visto privados de él tras 15 días de enfermedad, con 53 años (diez menos que yo!) y cuando todo nos hacía pensar que podía vivir y trabajar durante 30 años más... Yo, por mi parte, me he quedado como perdido y aturdido. Admiraba su actividad inteligente e infatigable. Si, el superior era el motor principal de nuestro Distrito, en el que hay tan pocos hombres maduros y válidos... Y ahora debemos arreglárnoslas sin él. »

10.5.1937

Él mira a los Hermanos con simpatía y admiración. La carta que envía al Hermano Estratónico, Superior General, sobre el Hermano John, Asistente General, recientemente fallecido, nos permite conocer el corazón atento y bueno del H. Alfano, pero quizá se describe él mismo un poco.



*Ventimiglia,
casa de
noviciado y
escolasticado
de los
HH. Maristas.*



Una mirada llena de simpatía

Reverendísimo Hermano Superior General
Ventimiglia

28 de enero de 1914

Habiendo estado ausente dos semanas, ... ha sido el día 23 de los corrientes cuando he tenido conocimiento de su amable respuesta de fecha 15 de enero. Esa es la razón por la que no he podido enviarle antes estas palabras sobre nuestro llorado Hermano John, Asistente General.

Primeramente debo confesar que no he tenido la dicha de conocer suficientemente al querido y venerado difunto, como para hablar sobre él convenientemente. Justo pude verle casi a hurtadillas, por así decirlo, una vez en Mondovì y algunas veces en Grugliasco, en el momento de los retiros del Consejo General.

No obstante puedo afirmar que guardo de este excelente superior marista la impresión más dulce y edificante. Todo predicaba en su persona: la dignidad sin afectación,

la nobleza de porte, junto con su sencillez; los modales siempre dignos, corteses, llenos de bondad y condescendencia, la dulzura de palabra y la energía de voluntad unidas a la paciencia y a la delicadeza de procedimientos. Era el hombre de Dios, dueño de su corazón y dominando dulcemente, fuertemente y suavemente el corazón de los que le rodeaban, por el afecto y por la atracción irresistible del ejemplo.

Su juicio seguro y perspicaz le hacía ver a fondo las situaciones más difíciles, las cuestiones más complejas, y al mismo tiempo el medio más oportuno de dar un rodeo a las dificultades para vencerlas.

Es la impresión que he guardado de él, después de una visita de apenas dos días que hizo a Mondovì,... Por una charla que nos dio en esa feliz circunstancia sobre la comunión frecuente y cotidiana, pudimos sentir todos que su alma estaba santamente sedienta de Jesucristo, y que deseaba fuertemente... conducir todas las almas al banquete eucarístico de cada mañana.

Añado su actitud modesta, recogida, pero muy enérgica... en los ejercicios de piedad, su tono de voz penetrado de fe y amor, que me impulsan a decir: «¡He ahí cómo debía rezar nuestro Venerable Padre Champagnat!»

El buen Hermano John me dejó también la impresión de que era un religioso muy mortificado... Al ver que sólo bebía agua en la mesa, me tomé la libertad de preguntarle si el vino le hacía mal. Con una sonrisa llena de modestia me dijo solamente: «¡El agua no me hace daño y me sienta muy bien!» Nada, pues, de afectado, de insociable, de rudo en sus virtudes, siendo éstas muy sinceras, fuertes, constantes...

Me detengo aquí, Reverendísimo Hermano Superior General, dejando para plumas mil veces más ejercitadas que la mía y mejor adiestradas el retrato de las virtudes



*maristas practicadas por nuestro llorado Hermano Asistente difunto...
Su humilde y obediente servidor.*

Hermano Alfano, Maestro de Novicios

En calidad de Consejero provincial escribe varias cartas en tono fuerte al Hermano Emery, Procurador General y amigo íntimo suyo, para que se preste más atención al Distrito de Italia que todos los años envía a decenas de jóvenes a Argentina y a las misiones pero que en sí mismo ni llega a crecer ni a constituirse como Provincia. Y como estas cartas desagradan a algunos, pide que no se le escoja más como Consejero provincial. Pero lo seguirá siendo durante 32 años. Estas cartas nos revelan qué conciencia, qué agudeza, qué sentido de responsabilidad, de la justicia, qué energía de carácter ha asumido en este cargo. Nos encontramos ante un hombre lúcido y batallador cuando se trata de asuntos importantes, inteligente, íntegro, serio y profundo. Todas ellas tienen el estilo y la densidad de ésta que transcribimos aquí, dirigida al H. Emery: un lenguaje claro, franco, fuerte, pero dentro del área de la amistad.

He aquí cómo comprendía su trabajo de maestro espiritual, él que lo fue durante 31 años:

« *La paternidad espiritual es el reflejo de la paternidad divina: ella expresa autoridad justa, fuerza, protección, vigilancia, consejo, aliento, previsión, arte de educar y de cuidar... El director espiritual debe hacer un buen uso de sus oídos, de sus ojos, de su lengua, de sus actividades... La entrevista debe ser 'paternal, metódica, sobria, discreta'...* »

Al H. Emery, 29.9.1939 y 10.3.1940

La carta siguiente, citada casi entera, muestra la fuerza del H. Alfano cuando trata, como consejero provincial, los problemas del Distrito de Italia.

Ventimiglia

Octubre 1930

Rev. H. Procurador General:

En primer lugar, dadas las circunstancias, le envío mi felicitación más sincera con ocasión de su próxima fiesta patronal. A ello unio la promesa de recordarle con más insistencia delante de Dios ese día. Lo hago por deber de gratitud sobre todo.

Jodavía estoy emocionado por la bondad llena de afecto y atención que usted me testimonió en Viterbo y en Roma. Fue para mí un beneficio moral insigne, al igual que la estancia en Viterbo me ha sido provechosa física y moralmente. A Dios gracias tenemos Hermanos de buena voluntad, abnegados y francos, a pesar de las limitaciones humanas. No le digo nada de mis 30 horas pasadas en Roma (incluyendo la noche casi sin sueño, mi débil cabeza desbordaba)... ¡Todo ello me dio ocasión de ver al venerable Hermano Filadelfo y otros Hermanos que me son muy queridos, y tantas otras cosas! Todos los honores a este decano excelente, todas las felicitaciones y agradecimiento. Honores y agradecimientos también a los primeros Hermanos de la comunidad de cuyas atenciones tanto me he beneficiado.

En su respuesta llena de afecto, el 21 de septiembre (con sello del papa, cosa que le ha complacido mucho a un coleccionista), hace alusión a la reciente propuesta de una fundación en Trani... por medio del secretario de la



Sagrada Congregación de Religiosos... Me encuentro de repente como enredado en el gran nudo de nuestra situación actual. Uno no sabe qué responder ni sabría tampoco decir si habrá alguien que estudie seriamente las proposiciones para darles respuesta. En efecto, ¿a quién acudiremos hoy para tener aclaraciones, discusiones y conclusiones? No lo sé. Pondré sólo un ejemplo. Desde Viterbo escribí al H. Provincial, como era mi deber. Entre otras cosas le expuse mi punto de vista con bastante insistencia, tal como ya le había expuesto al H. Visitador y a usted mismo. Le pedía que me diera una respuesta, incluso de viva voz, en Ventimiglia, a mi regreso. Yo no podía exigir que la proposición fuese aceptada... De todas formas, esperaba una palabra... No la obtuve... Mucha amabilidad, mucha cortesía... que no merezco... pero nada sobre lo que me tenía en vilo. No quiero criticar el trabajo de los reverendos superiores: ellos son los dueños... y yo sólo soy un importuno, pero que se me digan las cosas clara y rotundamente. Tengo motivos para creer que mis ideas no agradan, y trato de no insistir de manera inoportuna. Al contrario, me quedaría en paz y no me metería en nada si no fuese consejero. Pero ¿por qué me tienen en el consejo si molesto? ¿Para que haga de aguafiestas? Que me acepten la dimisión y pongan a otro: todo irá mejor y yo daré gracias al Señor. ¡Qué bueno es tener las espaldas aligeradas!... ¡Cuánta menos responsabilidad! ¡Cada vez me parece más que el H. Provincial se desentiende de nuestro Distrito y nos abandona!... Alguno creería que el H. Visitador lo reemplaza, pero en la práctica no puede, tiene las manos atadas: a menudo sólo tiene la carga y nada más... De ahí vienen los retrasos... Los problemas se quedan sin solución. ¿Quién puede y quién debe estudiar nuestras cuestiones vitales? Sin duda se puede decir que la lista de destinos ya está hecha, pero cuánto tiempo ha habido que esperar y con qué perjuicio para los Hermanos. Debe usted saberlo. El Hermano Director de Génova ha

conocido a una parte de su personal por rumores de pasillo, desde el 15 de agosto, y el 10 de septiembre aún no había nada oficial. Lógicamente parece que al menos después del retiro de Viterbo los Hermanos Directores deberían haber recibido algunas indicaciones a este respecto, y los Hermanos en su mayoría tendrían que saber qué es lo que tienen que preparar para el siguiente curso... Aquí el Hermano Pancrazio sólo ha sabido el 10 de septiembre lo que le iba a corresponder. Por tanto, hasta ese momento nadie había tomado ninguna responsabilidad sobre el desarrollo de las cosas, y desde luego en detrimento del conjunto. Realmente, incluso estando él ya presente, durante dos meses los asuntos han ido adelante sin que hubiera autoridad directa alguna.

Después, usted se puede dar cuenta de cómo deben ser estudiadas y tratadas las fundaciones en Italia. Y se comprende. ¿Quién da al Visitador el encargo de estudiar las fundaciones más ventajosas y de qué manera? ¿Cómo puede ocuparse de ellas? ¿Qué fundaciones se pueden soñar y preparar?... ¿Cuáles se pueden aceptar y en qué condiciones?... Yo dudo de que él mismo sepa algo acerca de ello. ¿Y entonces? El rechazo de la fundación de Milán, inesperado, imprevisto, con razones vagas y sin explicaciones posteriores, ha parecido un enigma y ha sido recibido como una amarga decepción. ¿Acaso había algo que perder? Lo que tuvo que haber hecho para no efectuar gastos inútiles, molestar a las autoridades y perder el tiempo, era recibir con antelación las precisiones sobre la posibilidad o imposibilidad, para dar los pasos a nuestra medida, de forma que hubieran podido hacerse propuestas recíprocas y entrar en negociaciones, y no quedarse en decir sólo: «no queremos nada, nos retiramos». Si es así, ¿por qué se molestó a la gente? ¿Quizá se pensó que no había personal maduro para la fundación prevista? Se podía haber previsto, evitando con ello las conversaciones. Pero si así fuera ¿por qué hacer siempre las sustracciones más dolorosas al exhausto Distrito de Italia, pri-

vándole tranquilamente de los elementos más maduros y más capaces? ¿Por qué se nos niegan o se posponen las cosas a favor de, digamos, la recuperación de nuestros Hermanos de Brasil? ¿No ha habido tanta lentitud para llevarnos el de Santa Maria que nos ayudaba en Mansura! Uno está tentado de decir de manera afirmativa que hay dos pesos y dos medidas. Después de más de 40 años, sólo tres colegios en Italia, una escuela en Egipto y un juniorado, y casi todos los sujetos prometedores enviados al extranjero. Estas no son condiciones favorables, no es bueno ni cómodo... La duda viene, se quiera o no, cuando se miran las diversas casas, que, la verdad sea dicha, no tienen condiciones que nos llenen de entusiasmo. Roma: el colegio es hermoso, amplio, cómodo, debido en gran parte a la munificencia del H. Estratónico. Sólo nos faltó añadir la pequeña villa adyacente cuando estaba en venta por unas 200.000 liras. Habríamos tenido independencia completa, patios y amplitud de locales. Aquí el punto oscuro es la deuda anual de 56.000 liras provenientes de la casa madre, y no se sabe si esa deuda puede ser saldada en 99 años o si deberá durar perpetuamente.

¿Y en Génova? Externado que podía llegar a ser próspero y de gran ayuda económica, a condición de que se le saque de ese agujero sin luz y poco moral, peligro constante para nuestros hermanos jóvenes, situación contraria a las Constituciones. Pero allí también, hasta el presente, todos los esfuerzos han ido para la adquisición de un inmueble. Ahora se gastan 12.000 liras al año para alquilar un apartamento sin derecho a comprarlo jamás. Para salir de esa situación haría falta todavía un sacrificio, que yo diría que es el paso más pequeño, pero necesario... un préstamo extingible que se añadiría al que ya se ha hecho, para construir alguna cosa en el mismo barrio donde hubiera luz y una sana independencia. El Hermano Director ya tiene ideas al respecto, pero hace falta algo más que buenos deseos platónicos — Las

vocaciones mismas se encuentran en un verdadero peligro. Es urgente velar por esa casa. Evidentemente no será rentable con rapidez si debe agenciárselas por sí sola: la Provincia tendría que hacerse cargo.

Los tres colegios de los que acabamos de hablar no están en condiciones envidiables, pero no es culpa de ellos... ¿Sería el caso de decir que es preciso hacer fundaciones en mejores condiciones? Sí, es posible, pero hace falta que haya alguien que pueda ocuparse seriamente, visitar los lugares, y tratar los asuntos. El C. H. Visitador, residiendo en Roma y ya sobrecargado, no puede además asumir esto, sería preciso también que se le diga qué es lo que hay que hacer.

No debería añadir nada más a lo dicho. Sin embargo, aquí mismo en Mondovì quisiera ver más a menudo al H. Visitador, si no se puede tener al Provincial. Las casas de formación son las pupilas de sus ojos, el porvenir de la Provincia. En estas casas es preciso establecer, coordinar, verificar, hacer exigir, modificar. Hay que cuidar de las fuentes si se quiere tener luego el río, de no ser así, las cosas van a la ruina. Es necesario coordinar los programas religiosos y profanos entre los diversos períodos de formación y hacer tests y exámenes... y un poco de disciplina viril para formar a los caracteres y a los religiosos. Este año la ausencia del Superior nos ha perjudicado incluso en lo que se refiere a la ampliación del pabellón, cuya necesidad saltaba a la vista simplemente. La cosa, tal como se ha efectuado, no me agrada, me sorprende inclusive, y todo habría ido mejor con la presencia del Superior. Se podía haber hecho algo que fuese más reducido, más económico, más airoso, luminoso y cálido. No entro en detalles minuciosos, una visita a los lugares lo mostrará con evidencia. Era preciso hacer frente a las necesidades presentes y las de un porvenir cercano, porque en un futuro algo lejano encontrarán excesivo e inútil lo que había anteriormente. No es una casa en un lugar cén-



trico, así que no tendrá el porvenir en su favor. En las condiciones actuales hemos de pensar en fundaciones o suspender las entradas en el juniorado o el noviciado — y este repliegue sería derrotista; sin embargo no se ve otra solución. Las fundaciones al exterior están bien cuando en el país las cosas necesarias y suficientes ya están lanzadas: pero aquí hacía falta precisamente una fundación en Milán para que pudieran seguirse allí los cursos de formación de los docentes y al mismo tiempo facilitar la colocación de los jóvenes. Después de una o dos fundaciones en el país se puede también fundar en Egipto, en las colonias, a condición de que nos pertenezcan y no sean puras donaciones para todas las Provincias. ¿Celo y caridad? Para ejercer esas virtudes de la forma debida y con impulso, los sentimientos humanos no son siempre inútiles, incluyendo los del interés por la propia Provincia. Los jóvenes sobre todo prestan atención a ello, y los viejos no se quedan atrás.

¿Qué perjuicio sobrevendría, por ejemplo, si el H. Vittorio no nos volviera antes de que acabe este año 1930!... Verdería la posibilidad de obtener con facilidad el derecho a la docencia en un CEG privado.

En fin, soy consciente de que he sobrepasado todos los límites razonables. ¿Qué quiere usted? El corazón tiene sus derechos, y el deseo de ver al Distrito agrandarse y prosperar, de ver a nuestros jóvenes entusiasmados por la familia marista y por su noble misión, me hacen temerario en mi lenguaje. Por el contrario, ciertas incomprendiones, ciertas inercias, me extrañan y me resultan incluso enigmáticas. En determinados países se hace todo, en otros nada... ¿Por qué? Hasta los Hermanos extranjeros que pasan por aquí y preguntan cuánto tiempo llevamos en Italia y cuántos colegios tenemos, fruncen el ceño cuando oyen la respuesta. ¿Es que no se puede hacer nada, de verdad? ... Al contrario, debemos decir que nos encontramos en un período más bien favorable: se acabó el ser-

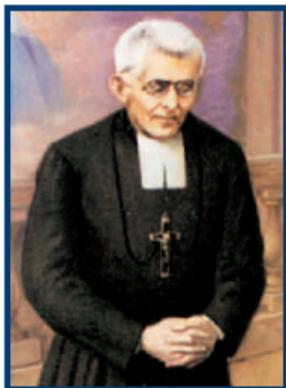
vicio militar (gran beneficio); los estudios se desarrollan bien, prueba de ello son los exámenes, los alumnos que podrían ser numerosos... las familias y la gente que nos ven con simpatía. Las vocaciones han sido poco cultivadas y poco buscadas. Haciéndolo mejor se obtendrían resultados muy satisfactorios. Pero aquí también, querer es poder...

Por mi parte poco puedo, por no decir nada. Yo trabajaría enérgicamente hasta más no poder. Las gratificaciones humanas han sido poco numerosas, pero eso no importa. Basta con que Dios muestre su misericordia conmigo y bendiga al Instituto entero, a los Superiores, y de una manera especial a nuestra Provincia y que nos dé el espíritu del Fundador.

Esto que escribo es ciertamente inútil para usted, puesto que ya conoce todo lo que le digo y más. Pero usted conoce y comprende nuestros asuntos y nuestras necesidades. De esa manera puede interesar eficazmente, por lo que a nosotros respecta, a los que tienen las llaves en la mano... Confío igualmente en que no tomará a mal lo que le he dicho y que hará conscientes de ello a nuestros primeros Superiores, si lo juzga oportuno para el bien del conjunto de nuestras casas y de nuestros Hermanos. Por otra parte, al presente yo sólo tengo un deseo: no tener siquiera la responsabilidad nominal (el cargo de consejero) en las cosas de la administración; entonces sabría estar callado, dejaría las responsabilidades a los que tienen el derecho, y cesaría en mis solicitudes importunas tachadas de pesimismo...

Sólo me resta renovar mis buenos deseos, felicitaciones y agradecimientos más sinceros, a la vez que me reitero de todo corazón, carísimo Hermano Procurador General, humilde y obligado servidor suyo.

H. Alfano



Los ecos de la celebración jubilar en el corazón del H. Alfano

He aquí algunos pasajes del agradecimiento que quiso transmitir a todos los Hermanos después de la fiesta de sus 50 años de vida religiosa. Él escogió el día de la Natividad de la Virgen María de 1939 para expresar sus sentimientos más profundos:

« Las atenciones unánimes de religiosa caridad hacia mi pobre persona, queridos Superiores y queridos Hermanos, que habéis deseado unir a los honores tributados al Hermano Isidoro en la fecha augusta de sus bodas de oro de vida religiosa (en tanto que yo estoy convencido de no haber merecido sino reproche y confusión), me han conmovido profundamente. ¡Qué maravillosa influencia ejerce la gracia en los corazones religiosos nobles y rectos! Se advierte con evidencia la eficacia del Corazón de María sobre las almas de sus hijos predilectos: Ella acostumbra a adornarlos de caridad indulgente y benévola incluso hacia el que tendría más bien necesidad de compasión y conmiseración. He ahí la verdadera fuente de las atenciones de que he sido objeto, cuando merecía severidad, rudeza y menosprecio. Ante la realidad, ¿qué puedo decir? Primeramente, me alegro por todo lo que se ha dicho y hecho por el Hermano Isidoro, verdadero Pequeño Hermano de María, adornado de méritos, virtudes y talentos insignes. Entonces, ¿cómo puedo estar yo al lado de él? Pues de ninguna otra forma sino como la sombra necesaria para dar relieve al cuadro. De eso puedo regocijarme yo y bendecir a la Providencia que se complace en añadir un mango a estas piquetas que somos nosotros... De todos modos, me he unido de todo corazón a vosotros, amados superiores y cohermanos, en los himnos de gratitud a Dios, por los grandes favores que me ha otorgado en la Familia Marista durante medio siglo. Y el himno constante de agradecimiento es un deber primordial que siento profundamente dentro de mí... En todo este trabajo de casi medio siglo qué puedo yo descubrir, sino un inmenso

motivo de gratitud hacia el Señor de humillación para conmigo mismo... Por tanto, si se me permite dirigir a mis excelentes cohermanos una súplica insistente, yo quisiera encarecerles, por todo el amor que tienen al Venerable Fundador y a nuestra familia religiosa, que trabajen con celo, con palabras oportunas y con ejemplos para robustecer siempre a nuestros jóvenes en la vida interior y sobrenatural, para que se conviertan en imitadores de nuestro Venerable Padre en la devoción a la Inmaculada... »

**Circular que el H. Pancrazio,
Visitador, envió a a todos los Hermanos de Italia.
Ventimiglia, 8 de septiembre de 1939**

Encontramos un eco del jubileo en la carta a Sandro de 28.7.1939:

« Vosotros sois los primeros en recibir una respuesta por las felicitaciones que me habéis enviado con motivo de esta fiesta inesperada y que me repugnaba sobremanera. La excesiva bondad de los superiores y cohermanos me han obligado a aceptarla. Es así como el Señor lo ha querido. Ahora ya ha pasado esa gran cruz. Yo no soy fuerte para ciertas fiestas del corazón: casi me dio un síncope por la emoción. Yo no quería ni esperaba más fiestas que las del paraíso. No ha faltado de nada, ni siquiera la bendición del papa y las felicitaciones del Superior General. ¡Qué cosa tan grande y augusta es ser un pequeño y humilde marista! »



SEGUNDA PARTE: Testimonios

El hombre y el santo que hemos descubierto en las cartas nos lo volvemos a encontrar también en los testimonios de sus Hermanos, de sus antiguos alumnos, del relator de la causa, así como en el del primer censor teológico.

1. TESTIMONIOS DE HERMANOS

- El *Hermano Constant Delclos*, nacido el 20.04.1901, novicio del Hermano Alfano en 1917, escribió desde Saint-Paul-Trois-Châteaux el testimonio que sigue «El Hermano Alfano ha dejado entre los que le han conocido una impronta indeleble de seriedad y firmeza. Educado en la escuela de los que conocieron al Fundador o habían sido discípulos suyos él comprendió que su deber era llegar a ser un imitador ejemplar a la manera de San Pablo: ‘Os he transmitido lo que yo a mi vez recibí’»

Fiel a las menores observancias, exacto y puntual a cada ejercicio, fue para los novicios un modelo incomparable de regularidad. Se dijo de San Bernardo: «¿Queréis conocer su regla? Mirad su vida. ¿Queréis conocer su vida? Leed su regla.» Sin exagerar se podría decir lo mismo de nuestro llorado H. Alfano.

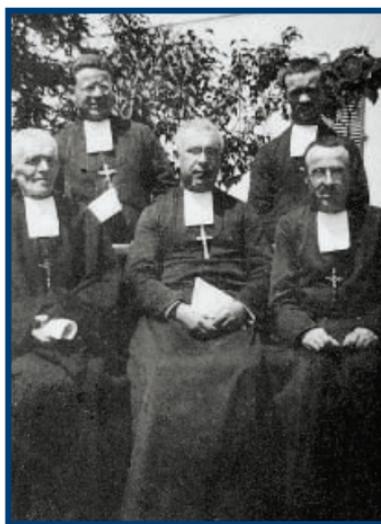
En cuanto a nosotros, los novicios del «centenario» (1917) hemos tenido la dicha de apreciar su admirable e incansable entrega, facilitándonos a todos la tarea cotidiana. ¡Cuánto nos edificaba en las oraciones, por su compostura y su manera de responder! Por la mañana, siempre el primero en la capilla, lo encontrábamos haciendo su via-crucis. La oración le transfiguraba y su sola señal de la cruz valía por un sermón.

Bajo apariencias un poco austeras, el Hermano Alfano escondía un corazón y unas cualidades sociables que en la intimidad se revelaban amablemente y le hacían fiel a la amistad. Alegre y de conversación agradable, el Hermano Alfano sabía animar a los novicios durante los recreos, tomando parte en sus juegos (todos los patios tenían una zona de croquet). En los paseos, cuando la ocasión le permitía salir, sabía cómo interesarnos, contando historias divertidas y siempre nuevas.

A pesar de su salud delicada, se notaba en él una energía poco corriente y una fuerza de voluntad que nada podía quebrantar. En la mesa comía muy poco y parecía nutrirse de la lectura que se hacía durante las comidas. Era siempre de trato fácil, tan acogedor que los novicios querían ir donde él, a abrirle sus corazones plenamente confiados.

- El ***Hermano Gaetano Vinai*** nos brinda uno de sus recuerdos: «Yo tenía 14 años... En 1923, a comienzos de otoño, yo tenía un pie dolorido y el jueves no pude salir de paseo. Volví a la casa y

*Ventimiglia,
una de
las últimas
fotografías
del
Hno. Alfano
con algunos
Superiores.*



me encontré con el H. Alfano... Él vino hacia mí y se me acercó con una gran sonrisa. Eso me conquistó el corazón. Fui con él y comenzamos un largo diálogo sobre cosas que me agradaban. Me llevó a la clase y hablamos de los estudios. Me preguntó cosas que



yo sabía y yo me sentía feliz, no sólo de responderle, sino de poder estar hablando con él. Estuvo muy amable. Luego fuimos al jardín... Ya éramos prácticamente amigos. En un determinado momento él se alejó y luego volvió con unas peladillas, me las dio todas feliz y contento. El día terminó con gran 'hasta luego'... Durante los recreos era de una apertura increíble, una sonrisa y una manera de actuar tal que todo el mudo le buscaba. Tenía una forma muy particular de reírse «en cascada» que era formidable; se le oía de lejos. Se reía con ganas de los chistes que le contaban.»

- Testimonio del Hermano Antelmo: «Durante la guerra (la primera guerra mundial), mandaba circulares policopiadas a sus antiguos novicios y a los hermanos que se encontraban en el frente. Estaban llenas de sabios consejos y noticias de la congregación. Se las ingeniaba para tener a todos unidos a los superiores. En la Navidad de 1917 me envió un cheque de 5 liras para hacerme feliz en ese santo día. Acertó, pues aquello me permitió dar un poco de alegría a todos los que estaban en la trinchera conmigo.»

- Durante la cena del día 10 de junio de 2006, sábado, celebrábamos compartidamente la fiesta de San Marcelino en la Casa General, y me encontré a la mesa con el H. Flavio Testa, de 95 años, y otros Hermanos del San Leone Magno. La conversación giraba sobre el H. Alfano. El Hermano Flavio que lo conoció muy bien, ya que fue uno de sus escolásticos, nos dijo: «El H. Alfano era muy riguroso consigo mismo, pero para los demás era de un encanto y una atención extraordinarios. Cuando salíamos de paseo y podíamos sentarnos en algún claro, nos poníamos todos alrededor de él. Siempre contaba historias interesantes y se reía muy a gusto.»

2. TESTIMONIOS DE ANTIGUOS ALUMNOS

- Don Giuseppe Della Volta, testigo en el tribunal ordinario, traza en pocas palabras el retrato psico-espiritual del Siervo de Dios: «Era un religioso leal, extraño a todo artificio y al doble juego, era siempre coherente en lo que decía y hacía, era de una rectitud sin fallos.»

- El doctor Mario Colombino escribe al H. Umberto, Provincial: «El Hermano Alfano era para nosotros como una fuente magnética que nos atraía. Las líneas de fuerza que se desprendían de su personalidad poderosa nos transformaban y nos impulsaban a imitarle y a seguir el camino arduo de la perfección... Si queremos ser honrados con nosotros mismos, debemos admitir que nuestra vida espiritual estaba en función de la del H. Alfano. Era él quien nos hacía gustar las bondades de una vida entregada al Señor. La fascinación que ejercía el H. Alfano era tal y yo me sentía de tal manera atraído por su personalidad imponente, que cuando ilustraba o comentaba la vida de los santos, el evangelio, o la imitación de Cristo, yo tenía la impresión de que hablaba de un mundo que le era particularmente familiar, en otras palabras, un mundo del cual él jamás se había separado y en el que vivía cotidianamente.»

3. TESTIMONIOS DE TEÓLOGOS

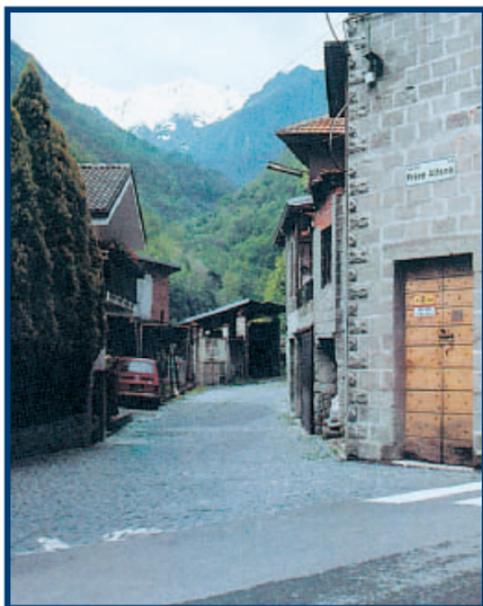
- *El primer teólogo* que examinó los escritos del Hermano Alfano afirmó: «Aquí la cosecha es verdaderamente abundante, hay mucho donde elegir. El Servidor de Dios había comprendido perfectamente que la vida religiosa vivida en pleniud es un jardín donde, bajo la luz del Espíritu Santo, todas las virtudes pueden florecer.»



■ *El relator de la causa.* El texto siguiente es del Padre Valentino Macca, O.C.D. Era el relator de la causa, el que garantiza el valor ante la Congregación de los Santos, junto a los teólogos, obispos y cardenales: «La lectura atenta de los documentos nos pone en contacto con un religioso que la tradición oriental primitiva no habría dudado en colocar entre los «*enamorados de Dios*», con el sentido concreto que se da a la expresión. En efecto, el servidor de Dios vive en una plenitud de amor que parece, en el pensamiento y en los hechos, hacerle olvidar los años... Los extractos de cartas citados muestran una línea de caridad que no solamente mantiene su frescura, sino que al atardecer de la vida se hace más generosa y más fuerte. Eso hace pensar en el «vino viejo», expresión que en San Juan de la Cruz describía a los «viejos enamorados»... A pesar de que no son frecuentes en las personas de edad los impulsos de los jóvenes, el Hermano Alfano da prueba de una caridad excepcional, cuyos propósitos le vinculan fuertemente a los Corazones de Jesús y de María, pero dilatan también el espíritu a los confines del mundo, en estos

años turbados por la guerra... (1943).

Estaba siempre en la presencia de Dios... La oración parecía acompañarle incluso en los recreos... Había llegado a eso que es tan difícil: la unificación de vida.» (*Positio*, p. 23)

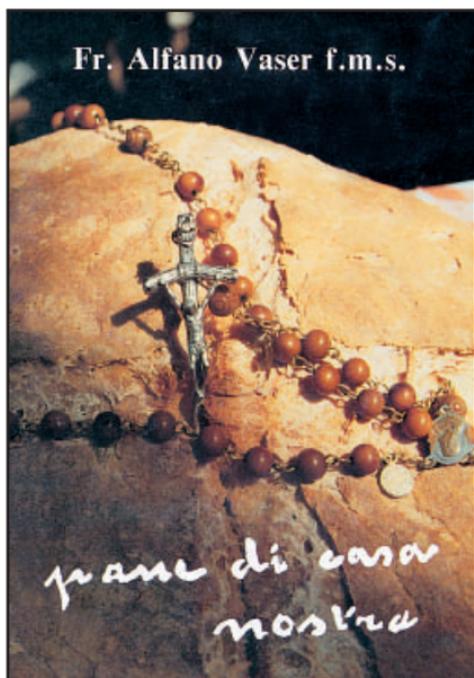


Hône, calle dedicada al Hno. Alfano.

4. PANE DI CASA NOSTRA

Este libro, reeditado en julio de 2001, está a disposición en las cuatro lenguas del Instituto. Es una vida del H. Alfano de lectura agradable, fácil, sólo 48 páginas, que presenta un retrato bien equilibrado de nuestro modelo. En este libro se destaca a menudo la humanidad del H. Alfano. He aquí algunos pasajes:

- El surco abierto en el alma de sus alumnos y la influencia benéfica ejercida sobre ellos fueron tales que, treinta años más tarde, sus antiguos alumnos harán el viaje de Roma a Ventimiglia para volver a ver a su maestro. (p.19)
- Fue escogido como formador por «su perspicacia, su rectitud de juicio, su palabra sincera y la acogida de las personas». (p. 20)
- «Tengo aún ante mis ojos su figura austera pero siempre buena y acogedora, que reprendía con su mirada, en caso necesario, y con el dominio más absoluto de sí». (p. 23)
- Escribió: «No podemos olvidar a los mártires de la España católica y el via-crucis de los polacos en estos días, ni el de los mejicanos y rusos que dura ya tantos años. Recemos por la Iglesia, por el Papa, por la Polonia católica y martirizada, por nuestra patria, por Europa revuelta, por el Instituto, nuestro Distrito, por los superiores y nuestros familiares. Dios guía a los hombres y los acontecimientos. Estamos en buenas manos» (p.25)
- Ora ante el Señor y le dice: «Tengo sed de verdad, de vida, de luz, de bien, de amor. Y tú eres la



fuelle, el océano de todo bien... Contigo quiero estar eternamente y con tu Madre Inmaculada.» (p. 26)

■ El Hermano Alfano era intelectualmente muy dotado. A los 50 años tuvo que aprender latín y llegó a ser un profesor excelente de la materia. Era un hombre de voluntad, tenaz, de una pieza, de una gran rectitud y una gran cultura. Pero la alegría y la bondad eran también

dos notas suyas características. Los que le conocieron lo reconocen: «Era sumamente afable en las relaciones interpersonales... en los recreos y en los paseos era muy ameno y tenía una alegría contagiosa... Él, de carácter fuerte, se hacía comprensivo para con los que se equivocaban, sensible a las necesidades de los demás, atento a los problemas de los que tenía próximos» - A los cohermanos llamados al servicio militar, durante la primera guerra mundial, les enviaba cartas llenas de noticias de la congregación y buenos consejos, pero añadía también algún dinero para que los días de fiesta fueran más agradables. Uno de sus discípulos escribe: «La severidad del Hermano Alfano es un mito que se creó en la cabeza de algunos». Si uno se ponía a conversar con él, descubría a un padre lleno de bondad, que sabía coger al vuelo las dificultades y tenía para todos palabras de aliento... (págs. 30, 42)

Testamento del H. Alfano

J.M.J. — Villa Santo Stefano
Ventimiglia

24.10.30

1. Por la divina bondad no poseo nada en propiedad. Todo lo que está a mi disposición me ha sido dado por el Instituto y a él pertenece: ¡Deo gratias!

En este Instituto de los Pequeños Hermanos de María espero y deseo perseverar hasta la muerte. Será para mí muy dulce morir como miembro de la Familia de la Santísima Virgen María y bajo la protección de esta Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Podemos descansar felices y confiados en los brazos de Jesús, María y José.

2. Dejo algunos pobres escritos. Probablemente sería bueno, y tal vez incluso un deber, quemarlo todo... Pero los mantengo y los considero como cosas que no son mías, soy deudor de todo al Instituto, la decisión queda por tanto en manos de los Superiores...

Es papel destinado al fuego. Pero si se cree que en este gran revoltijo se puede encontrar alguna pequeña cosa que ayude a alguno, tanto mejor, ¡laus Deo!... Yo no tengo conciencia de haber escrito nada por malevolencia o por falta de amor hacia la santa verdad. Este último sentimiento es un puro don de la divina benignidad del Señor.

3. Confieso haber podido, quizá frecuentemente, contristar el corazón de mis venerados Superiores de muchas maneras, incluso sin saberlo y sin quererlo, dado mi carácter muy imperfecto y mis debilidades: a todos ellos pido humildemente perdón...

Pero quisiera suplicar a todos los cohermanos que manifiesten siempre a los superiores un profundo respeto y una docilidad perfecta, como prueba de un espíritu bueno, agradecido, humilde y piadoso. Y con ese fin, que piensen en

Testamento del H. Alfano

rezar continuamente por ellos, para que Dios les bendiga, reconforte y asista. Este espíritu filial tendrá su recompensa de parte de la Virgen María a través de insignes favores espirituales y por un acrecentamiento de las virtudes maristas...

4. Pido también perdón a todos los cohermanos por los malos ejemplos y desagradados que les haya causado no importa de qué manera, incluso involuntariamente y sin darme cuenta. Si, no obstante, quieren recordarme delante del Señor, darán hacia mí testimonio de una gran caridad. Yo se lo agradezco, y suplico a Dios que les recompense amplia y generosamente.

Suplico a todos que busquen la propia ventaja espiritual... El hambre y la sed de la Palabra de Dios es la señal de que somos hijos de Dios... Los verdaderos hijos de María se sentirán siempre más felices de pertenecerle y crecerán en los sentimientos de gratitud y de amor hacia ella.

Quisiera también ardientemente que en su solicitud sabia y sin límites los Superiores puedan siempre en todas las Provincias del Instituto Marista proporcionar de manera adecuada una sólida formación religiosa a los aspirantes y a los Hermanos jóvenes en las casas de formación y también posteriormente. Se sabe harto bien que las grandes atenciones a las fuentes aseguran la prosperidad de todas las casas, el crecimiento de todo el Instituto y la difusión progresiva del espíritu de apostolado.

Trabajando de esta manera, el Venerable Fundador no dejará de sonreír desde el cielo a los que continúan su obra, bendiciéndolos y allanándoles las dificultades más arduas.

Vaser Giuseppe Carlo — en religión, H. Alfano

Conclusión

Muchos cohermanos y personas que lo conocieron, gentes de su pueblo y región – donde perdura muy vivo su recuerdo –, se han dirigido a él implorando gracias del Señor y ya existen casos y testimonios de favores atribuidos a su intercesión.

Esto es lo que en estos momentos nos deja estupefactos: que un humilde y sencillo Hermano Marista haya sido elevado al rango de gran intercesor ante Dios. Pero el estupor se transforma en verdadero incentivo cuando se piensa que lo notorio en este humilde “Hermanito” es haber vivido lo ordinario en forma extraordinaria.

Para nosotros, cristianos, es un gran consuelo y una gran lección, porque en el Hermano Alfano tenemos un ejemplo de coherencia hasta el heroísmo en el cumplimiento de nuestro deber, en el amor a Dios por medio de María, en nuestra santificación tejida a través del “terrible cotidiano” vivido, como él, de modo “extraordinario”: la vida cotidiana de padre o madre o de hijo, vivida en nuestro hogar, en nuestro empleo, en el tiempo libre, en todo lugar.

Y nosotros, Hermanos Maristas, tenemos en el Hno. Alfano el ejemplo viviente de nuestra Reglas, y del amor incondicional por Marcelino Champagnat y por este Instituto que nos sirve cada día “el pan de nuestra casa”; el ejemplo del “rosariero” que sabe ocupar los ratos muertos del día sembrando “avema-rías” por los senderos de la vida, poniéndonos en contacto con la Buena Madre para ser conducidos a su Hijo Jesús, para aprender de ella la práctica de la espiritualidad de los “tres primeros puestos”: en Belén y Nazaret, en el Calvario y junto al Altar.

“Pan de nuestra casa”: esta simple expresión, tan querida del Hno. Alfano, se convierte de este modo y para todos en una invitación a la perfección y en una fórmula de santidad sencilla, sólida y segura que, por la vía breve de María, nos conduce rápidamente a Jesús. (*Pane di casa nostra*, p.45)



ORACIÓN



*Señor, que has concedido
al Hermano Alfano
la gracia de seguir fielmente
a Cristo pobre y humilde,
dándole la vocación
de educador y apóstol:
otórganos, por su intercesión,
seguir con generosidad
nuestra vocación personal,
en tu santo servicio y en el
de nuestro prójimo.*

*Concédenos, en especial, la gracia
que hoy te pedimos...*

*Y tu, María,
nuestra Buena Madre Inmaculada,
glorifica aquí en la tierra
a tu humilde hijo el Hermano Alfano
que tanto se empeñó en
hacerte conocer y amar.*

Amen

(Padre nuestro, Avemaría y Gloria...)

*Venerable Hermano Alfano,
ruega por nosotros.*

DATOS BIOGRÁFICOS

- 1873** 10 de septiembre: nacimiento de Giuseppe Carlo Vaser (H. Alfano) en Hône, Valle de Aosta, Italia.
- 1886** El pequeño Vaser va a Saint Paul-Trois-Châteaux.
- 1891** Emite el voto de obediencia.
Es el primer hermano marista italiano.
- 1891-1903** enseña en el colegio San Leone Magno y queda prendado de la ciudad de Roma, del arte, de la cultura, de la fe que esta ciudad ofrece.
- 1894** 16 de octubre de 1894: hace los votos perpetuos.
- 1903-1941** Será formador.
- 1907** Emite el voto de estabilidad.
- 1907-1922** Maestro de novicios durante 15 años.
En estos años recibe a 226 novicios de los cuales 144 perseverarán en la vida marista.
- 1925-1941** Director de los Hermanos jóvenes estudiantes.
- 1920 y 1932** fechas de dos Capítulos generales en los que toma parte como miembro electo.
- 1909-1941** Será Consejero provincial. Era apreciado por sus juicios equilibrados, claros y seguros.
- 1943** 1 de marzo: fallece en plena guerra mundial.
- 1988** Sus restos son trasladados a Roma, y reposan en la capilla del colegio San Leone Magno.
- 1991** 22 de enero: la Iglesia emite el decreto de la heroicidad de virtudes del H. Alfano y recibe el título de Venerable. La Iglesia reconoce en él un modelo de vida cristiana, un camino hacia el Señor y un obrero activo en la viña de Dios.
- En pocas palabras: el H. Alfano fue 35 años formador, 32 años Consejero provincial, en una marcha regular hacia la santidad.



LOS HERMANOS MARISTAS

Una familia sin fronteras

En medio del mundo, en el corazón de la Iglesia
4500 hermanos de todos los continentes, presentes en 76
países, trabajando como educadores cristianos
de los niños y jóvenes para hacer
de ellos hombres y discípulos de Cristo.
Una familia religiosa que abre su espiritualidad,
su carisma y su misión a todos los cristianos
que quieren vivir y colaborar con los hermanos.

Guiados por los principios pedagógicos de Marcelino Champagnat

- para educar hay que amar.
- Para educar hay que formar al hombre entero:
al ciudadano y al cristiano.
- Para educar hay que vivir con los jóvenes.
- Para educar hay que actuar con la ternura paternal
y maternal de Dios.
- Para educar hay que inspirarse en María,
madre y educadora de Jesús.
- Para educar hay que tener el corazón abierto
a los niños y jóvenes con dificultades.

Guiados por la espiritualidad de Marcelino Champagnat

Vamos hacia los jóvenes porque nos sentimos
también nosotros amados por Jesús.

Vamos hacia los jóvenes con la mirada dirigida hacia María,
la Buena Madre: «Nuestra acción apostólica es una participación
de su maternidad espiritual» (Const. 84).

Nuestro lema es:

«Todo a Jesús por María; todo a María para Jesús».

Con la ambición de Marcelino:

«Todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras».

Para cumplir con nuestro fin de

«Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar».

Marcelino Champagnat (1789-1840)

Miramos a Marcelino
como el hijo contempla a su padre
y aprende de él
los valores esenciales.
En él vemos:

- Un hombre de fe que vive la presencia de Dios y que mira al mundo en Él;
un hombre cautivado por Jesús y por María;
un hombre de oración;
un peregrino de la fe:
un corazón apasionado por Dios.
- Un padre que cuida de sus Hermanos, como si fueran sus hijos; un hombre lleno de vigor y de ternura, que sabe cultivar la alegría y el buen humor:
un corazón paterno y materno.
- Un pastor que escucha y acoge a las personas; un apóstol de corazón ardiente para anunciar la Buena Nueva de Jesús; un amigo de los niños y de los jóvenes; un educador que sabe ser misericordioso y exigente; una persona creativa y audaz:
un corazón de apóstol.
- Un hombre que ve más allá de su época; un hombre que con sus proyectos abarca el mundo entero y prepara misioneros; que vive sus ideales con tal intensidad que muchos quieren ser como él y vivir con él:
un corazón sin fronteras.



La canonización de nuestro Fundador, el 18 de abril de 1999, nos ha llenado de alegría. Nos ha confirmado que el P. Champagnat optó por un camino de vida. Somos más dichosos todavía viendo que millares de hombres y mujeres se han enamorado de su persona. Marcelino interpela igualmente a los miembros de otras Iglesias cristianas, de otras religiones e, incluso, a los no creyentes. La llamada del profeta Isaías se dirige también a nosotros:

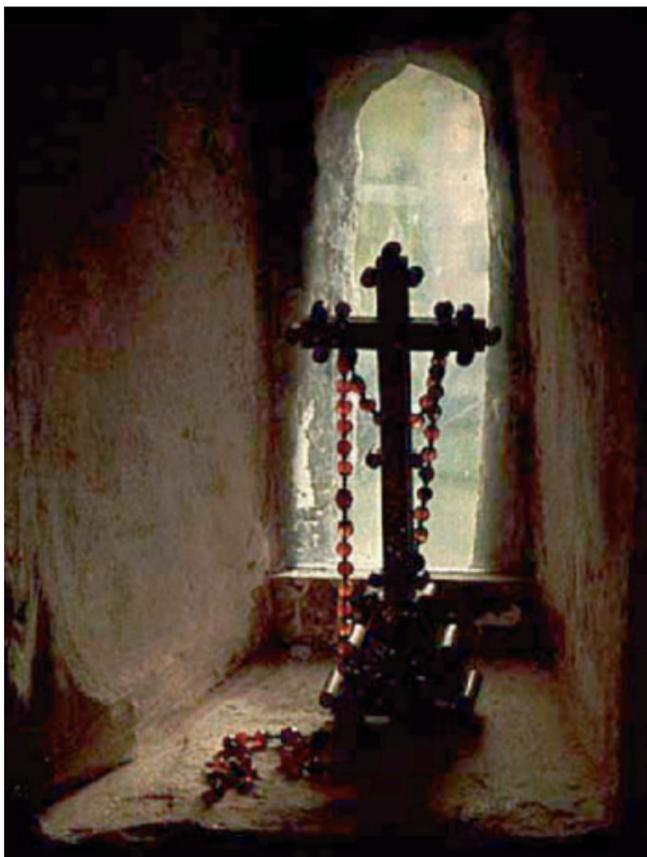
“Ensancha el espacio de tu tienda... porque te extenderás a derecha e izquierda” (Is 54, 2-3).

El padre Champagnat es un santo para la Iglesia y para el mundo.



CONTENIDOS

Finalidad	1
Las cartas	2
Alfano al hilo de sus cartas	4
1. El estilo	4
2. El afecto	8
3. El afecto invade el párrafo final	14
4. Un hombre próximo y práctico	18
5. El humor	24
6. Todo queda impregnado de una visión espiritual de las cosas	28
7. Amor al Instituto	34
Testimonios	49
1. Testimonios de Hermanos	49
2. Testimonios de antiguos alumnos	52
3. Testimonios de teólogos	52
4. Pane di casa nostra	54
Testamento del Hermano Alfano	56
Conclusión	58
Oración	59
Datos biográficos	60
Los Hermanos Maristas	61
Marcelino Champagnat	62



H. Giovanni Bigotto, fms
H. Alfano Vaser... tan humano – diciembre de 2006
Traductor: H. Carlos Martín

Editor:

Hermanos Maristas – P.le Marcellino Champagnat, 2
00144 Roma – ITALIA
Tel. (39) 06 545171 – Fax. (39) 06 54517217
publica@fms.it – www.champagnat.org

Maquetación y Fitolitos:

TIPOCROM S.R.L.
Via A. Meucci, 28 – 00012 Guidonia (Roma), ITALIA.

Imprime:

C.S.C. GRAFICA, S.R.L.
Via A. Meucci, 28 – 00012 Guidonia (Roma), ITALIA.

Otros modelos de santidad marista

H. Bernardo

H. Francisco

H. Basilio

H. Henri

H. Crisanto

H. Lycarion

H. Eusebio

H. Laurentino

H. Virgilio

